

Una tesis
presentada a la Facultad de la Escuela de Verano
Universidad Nacional de México

En culminación parcial
del
Reglamento para la obtención del grado de
Maestro de Artes en Español

por
Ernest Henry Mariscal
Agosto, 1941



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

ANOTACIONES SOBRE

LA

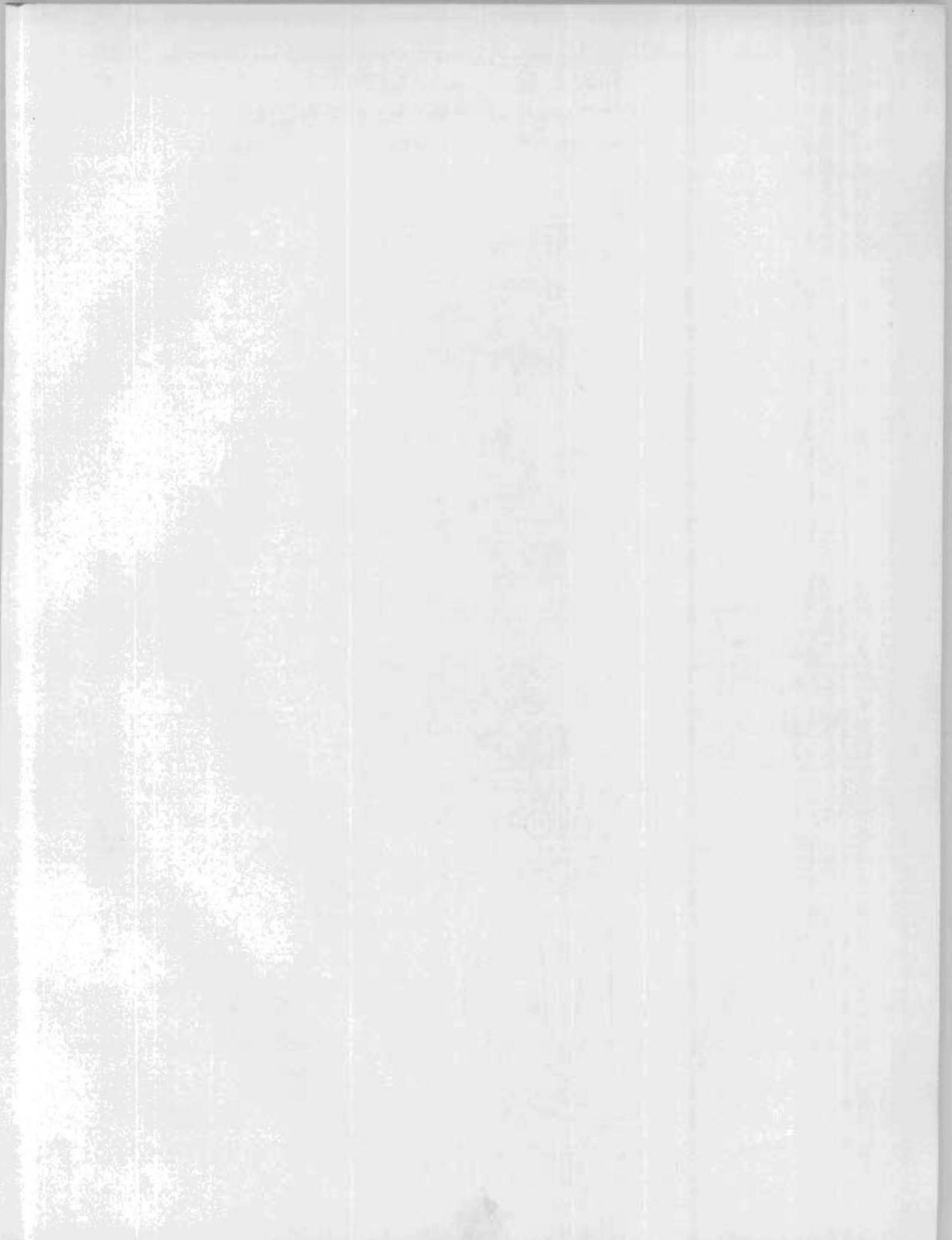
HISTORIA DE ARIZONA

DEDICATORIA

A mis queridos padres dedico
carifosamente este libro.

E. H. M.

.00078



INDICE DE CAPITULOS

CAPITULO PRIMERO

CASA GRANDE Y OTRAS RUINAS DEL SUR DE ARIZONA. . . . 1

--

CAPITULO SEGUNDO

LAS RUINAS DEL NORTE DE ARIZONA - "CLIFF
DWELLERS" (HOMBRES ANTIGUOS DE NORTEAMERICA
QUE HABITABAN EN LAS CAVERNAS)15

--

CAPITULO TERCERO

EL DESCUBRIMIENTO DE ARIZONA30

--

CAPITULO CUARTO

LOS CONQUISTADORES ESPAÑOLES EN ARIZONA.49

--

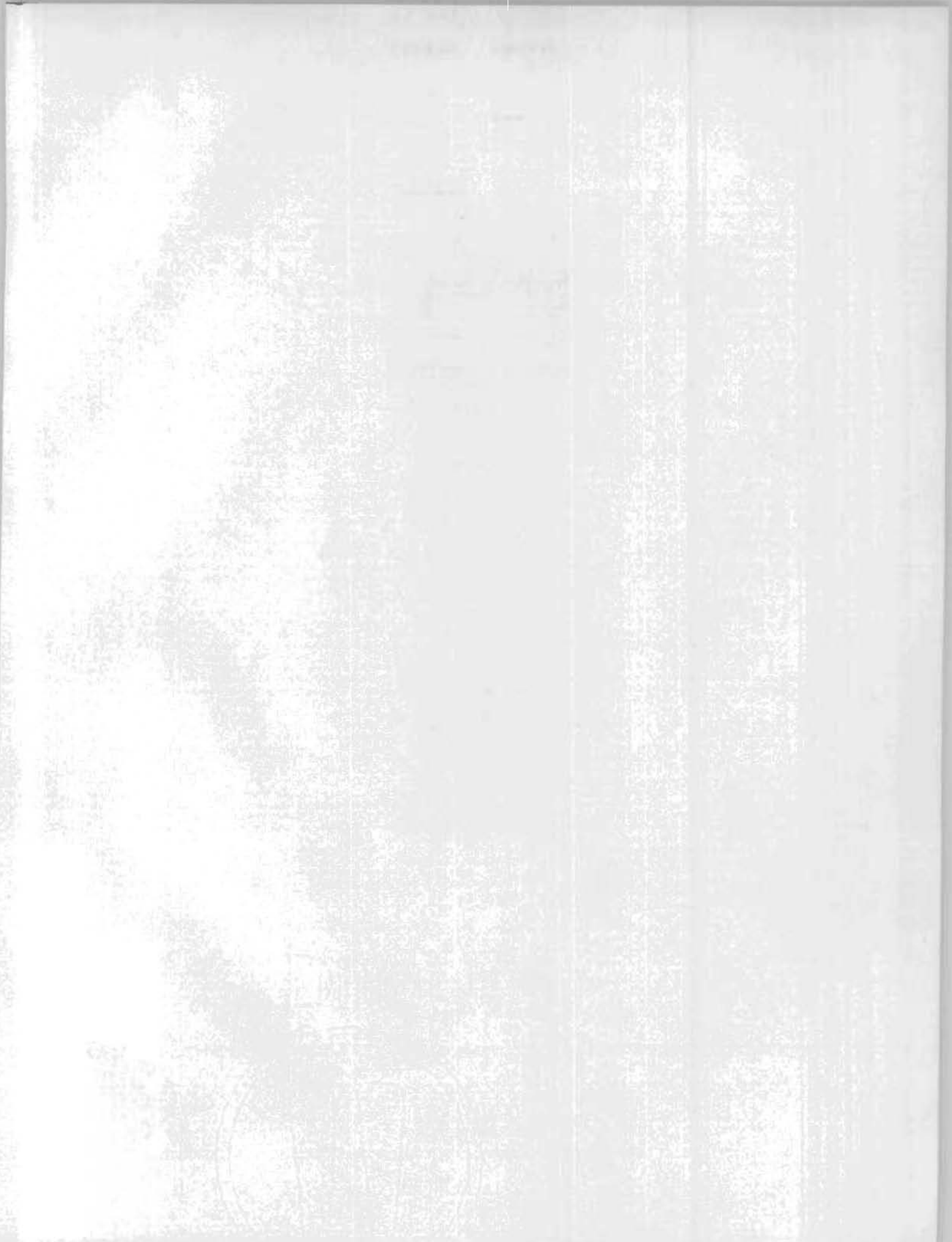
CAPITULO QUINTO

LOS FRAILES MISIONEROS EN ARIZONA.78

--

CAPITULO SEXTO

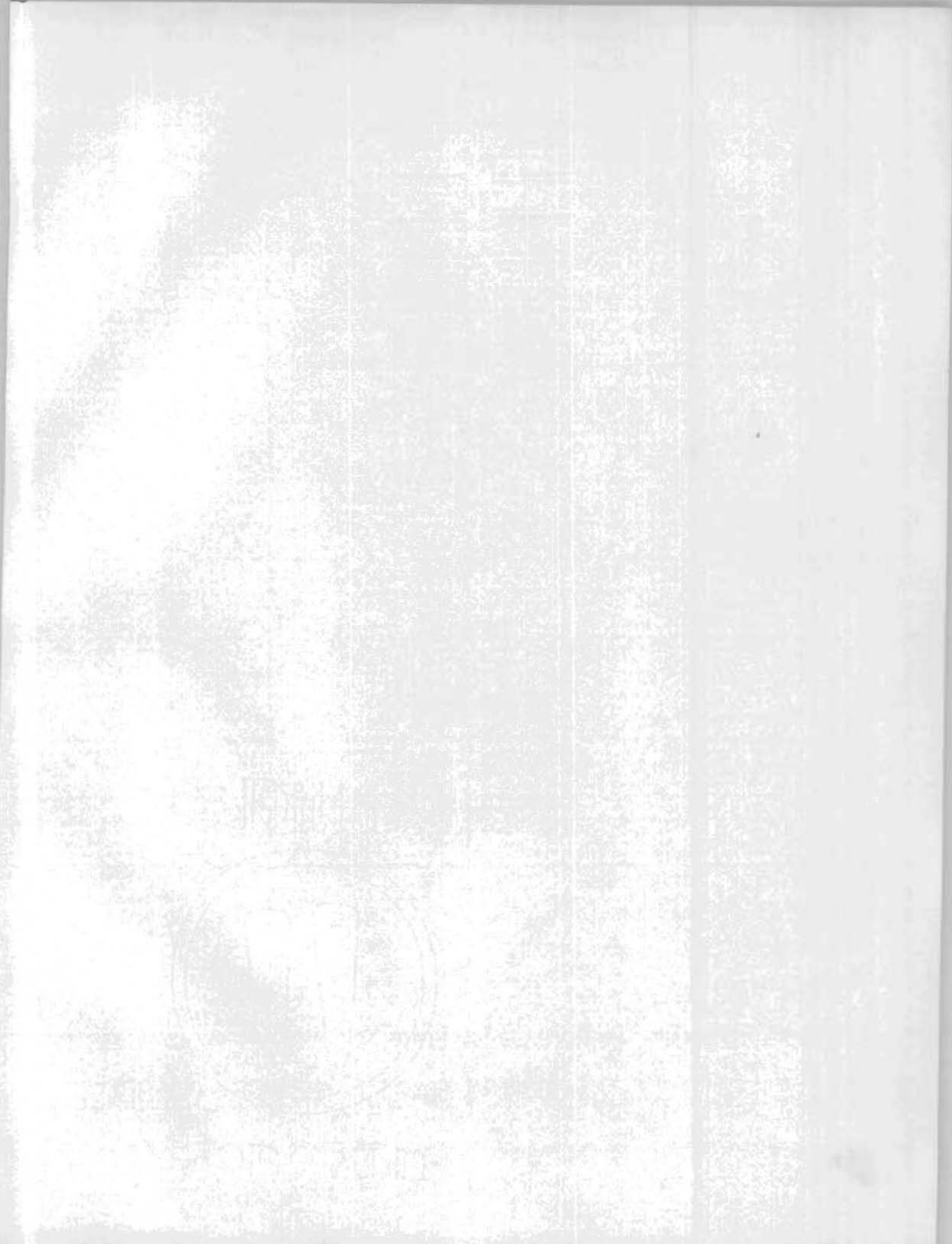
LA LLEGADA DE LOS ANGLOSAJONES 113



PROLOGO

Arizona, el estado más reciente de los Estados Unidos de América, es muy poco conocido. Desde sus principios históricos se encuentran romance y tragedia formando una grande parte. Por esto, narraciones de matanzas indias y de bandidaje han contribuido mucho a su historia. Nosotros, los habitantes, y nuestros antepasados hemos estado tan ocupados en nuestro estado luchando por su desarrollo, que hemos aceptado pasivamente estos vívidos cuentos sin primero buscar la verdad real que se encuentra detrás de estas tradiciones.

En esta tesis me propongo relatar unos cuantos episodios de la historia arizonense. También, voy a dar una idea de sus muchos monumentos históricos, la vida de sus habitantes pasados, y sus bellezas que atraen anualmente tanto turismo de todas partes del mundo.



CAPITULO I

CASA GRANDE Y OTRAS RUINAS DEL SUR DE ARIZONA

En el sur del estado de Arizona se hallan muchas evidencias de que en una época prehistórica hubo una civilización muy avanzada. Hay señales que demuestran que millares de gentes vivieron aquí y que hicieron una buena vida cultivando la tierra considerada por muchos habitantes de los Estados Unidos de América como un desierto.

¿Quién era esta gente? ¿De dónde vino? ¿Cómo desapareció? Muchos libros escritos con el objeto de contestar estas preguntas dicen que los Astecas vivieron en Arizona antes de habitar en México. Sin embargo, la mayoría de las autoridades argumentan que estos hombres medio civilizados vinieron del sur. Hay varias razones en las que se fundan y algunas de éstas son que el maíz que cultivaban era de la misma clase que el que los Toltecas de la América Central sembraban, y también las acequias de los valles de los ríos Salado (Salt) y Gila fueron construidas primero en la parte sur de los ríos.

Evidencias de esta gente prehistórica.

Las primeras cosas que nos manifiestan la vida de

estos indígenas son las ruinas de sus habitaciones que nos quedan. Estas son Casa Grande, el Pueblo de los Muertos, la Casa Blanca, la Mesa, y varias chozas. Cerca de los dos ríos ya nombrados hay muchos canales que usaban los habitantes para la irrigación de sus siembras.

Hay martillos, hachas, palas, y azadones, todos hechos de piedra. También se puede ver que a estos indígenas de nuestro estado, como a toda gente humana, les gustaba adornarse con alhajas. Hay muchas manifestaciones de esto en el museo cerca de Casa Grande donde se encuentran muchas de estas alhajas hechas de piedra y de concha. Lo más notable es que nada está hecho de metal. También hay en el museo varios pedazos de tela hecha de algodón y otros hechos de fibra de yuca, una especie de cacto (cactus).

Los canales en el valle del río Salado.

Geográficamente el estado está dividido en varios distritos, unos recibiendo bastante lluvia para agricultura, y otros en los cuales no llueve lo suficiente. Lo malo es que la lluvia cae más en las montañas y, por consiguiente, los valles son muy secos. Cuando las montañas reciben la humedad, ésta baja hacia los llanos por medio de varios ríos. El gobierno de los Estados Unidos ha construido varias presas en el trayecto de estos ríos a fin de aprovechar el agua para las siembras.

Los indígenas también tuvieron la misma idea, y debido a excavaciones verificadas por arqueólogos se han encontrado muchas manifestaciones de esto. Para conducir el agua a donde se necesitaba excavaron varios canales.

Los canales exceden más de mil millas (aproximadamente 1400 kilómetros) y han costado mucha labor hacerlos. Uno de estos canales recibía el agua de la parte sur del río Salado a unas veinticinco millas fuera de la presente ciudad de Phoenix, y corría por piedra volcánica siendo como veinticinco pies de hondo y veinte pies de ancho. Los hombres que lo excavaron no tenían otros implementos que los de piedra, y por muchas millas en los dos lados de los canales se pueden ver martillos y hachas de piedra ya deteriorados por el tiempo.

En la actualidad en la parte norte del mismo río está el gran Arizona Canal (Canal de Arizona), que es el canal más grande en el suroeste de los Estados Unidos. Lo notable es que este canal fué trazado paralelo al antiguo canal. El nuevo canal ha mejorado cien mil acres de sembradíos.

Aproximadamente cuarenta millas al poniente y cerca del río Gila se encuentran los vestigios de otro canal. Este es de más interés histórico que el que ya se ha descrito. En sus márgenes hay rocas con pinturas que cuentan la historia de los hombres que lo hicieron.

Algunas partes de este canal se usan en nuestra época y las demás se pueden trazar sin dificultad por unas cincuenta millas. Los alrededores son un sin número de ruinas--edificios, alfarería, armas, alhajas, etcótera.

Unas cuantas millas adelante del Cima del Hassayampa atraviesa una meseta, desde la cual caía el agua abruptamente a un valle que se encuentra a unos cuarenta pies hacia abajo. La erosión causada por el agua que ha corrido por este canal ha gastado la piedra volcánica que está donde caía y es una prueba que transcurrieron varios siglos para hacerse.

Estos canales medían siete pies de profundidad y cuatro de ancho en el lecho y treinta pies de ancho en la parte superior. En la actualidad se encuentran en uso varios de estos antiguos canales. El Farmer's Canal (Canal de los Labriegos) en la parte norte del río Salado, y los canales llamados Leon, Utah, y Mesa en la parte sur del mismo río recorren los lechos antiguos por una larga distancia.

En cada pueblo se encuentran trazas de depósitos de agua, y así vemos que cada aldea estaba asegurada del mismo abastecimiento y que en el valle del río Salado había sólo aproximadamente doscientos mil acres cultivados.

Unas cuantas millas al noroeste de la presente ciudad de Chandler se encuentra el primer canal que

construyeron. En los terrenos que fueron abastecidos por este canal se encuentran actualmente restos de treinta y seis edificios llamados "pueblos" y cientos de chozas y templos. Fue construido este canal con asadones de piedra y la tierra del mismo fue transportada de allí en canastas. Este fue excavado en la piedra dura que quizás fue ablandada con el uso de la lumbré y del agua antes de usar las azadas.

Las dimensiones de los canales principales eran las siguientes: como de cincuenta pies en el lecho y setenta y cinco en la parte superior. En sus márgenes se encuentran piedras de basalto traídas de los ríos que se encuentran a largas distancias. También hay indicios de cercas que atraviesan los canales para desviar el agua a los inferiores.

Se desconoce la razón de por qué la gente que utilizaba el agua de estos canales se alejó a distintas regiones. Lo más importante es que dejaron descientas cuarenta millas de acequias que regaban noventa y seis mil acres. Algunos historiadores creen que este pasó aproximadamente en el año 200 A. C.

Después fueron construidos los canales en la parte norte del río Salado. Existen muchos indicios de que la gente que vivió en este distrito también cultivó la tierra utilizando el agua del río y la conducían hacia sus sembradíos por medio de canales. Existe un pueblo que se compone de un edificio cuyas dimensiones

se pueden comparar a lo que hoy en día llamamos ocho manzanas urbanas.

Ciudades con sus casas enteras han sido excavadas. Esqueletos encontrados en los cementerios demuestran que esta gente sufría de reumatismo en la espina dorsal causado por el constante trabajo en la humedad.

En la parte norte del río Salado y al oriente de Phoenix se encuentra una "Casa Grande" que era casi tan alta como el edificio que hoy llamamos Casa Grande, y cubría un espacio aproximadamente de diez y ocho veces más que la presente.

Existieron pueblos de una circunferencia aproximadamente de veinte y cinco millas. En siete de ellos se encontraban templos dedicados al sol y unas docenas de chezas en sus inmediaciones. Las dimensiones de las habitaciones de las casas medían de diez y seis por veinte pies, todas iguales.

Los canales en el valle del río Gila.

Ya he nombrado Casa Grande. Los canales de que ahora se va a hablar se refieren a esta casa. Diez y ocho millas al oriente y siete al norte de la Casa, el río Gila se encontraba presado de tal manera que el agua era desviada al canal principal que corría hacia el antiguo pueblo. Hay partes donde pasaba por distintos terrenos, unos pantanosos y otros muy bajos. Estos tuvieron que ser rellenados con mucha labor, probablemente

necesitando el trabajo de la mayoría de la gente de la tribu.

Tres millas al oriente de Casa Grande este canal principal se dividía en varios inferiores, y uno de estos tributarios seguía la dirección del río. Muy pocos de estos canales inferiores se pueden trazar actualmente porque han sido cubiertos por la tierra, pero ruinas por todos los alrededores manifiestan que por toda la región había algunos de ellos que traían el agua a cada jardín.

Este canal principal termina en el punto donde también estaba presado el río Gila para desviar el agua a otro canal que corre al noroeste por diez millas.

En la parte norte del río hay tres canales más cortos que los de la parte sur, pero todo el sistema cubre aproximadamente una circunferencia de veinte y cinco millas de oriente a poniente y doce millas de norte a sur.

La construcción de Casa Grande.

Una de las más interesantes ruinas de las habitaciones prehistóricas en el desierto del sur de Arizona es Casa Grande. Se encuentra a noventa millas al noroeste de la actual ciudad de Tucson, que es una de las antiguas ciudades modernas de los Estados Unidos, si no la más antigua.

La ruina de Casa Grande fué descubierta en el año de 1694 por el Padre Eusebio Francisco Kino, un misionero español entre los indios de esta región. Como Asirios y Babilonios construyeron sus ciudades cerca de un río, igualmente hicieron los indígenas de Arizona: construyeron su Casa Grande cerca del río Gila de donde podían traer agua por medio de canales para sus siembras.

Cuando el Padre Kino llegó a Casa Grande, encontró un edificio ya en estado ruinoso de cuatro pisos, según dijo en sus escritos, semejante a un castillo e igual en construcción a la mejor iglesia del estado de Sonora. Cerca del edificio había trece casas también en ruinas pero más chicas, y vestigios de muchas otras. Por razón de lo que pudo enterarse en aquel entonces sabemos que había más casas al norte, al poniente, y al sur de Casa Grande, y también ruinas de pueblos enteros, con muchos metates quebrados, ollas, y otros vestigios de artículos domésticos.

El custodio del monumento de Casa Grande cree que el edificio fué abandonado a lo menos hace quinientos años. Fué probablemente construido como torre para vigilancia y era el edificio más alto del pueblo. Se encontraba amurallado con una pared que medía cuatrocientos diez y ocho pies de largo por doscientos veinte y cinco de ancho, asemejándose a un pueblo de Europa de los tiempos medioevales. Esta torre medía cuarenta

pies por sesenta. Había un grupo de habitaciones exteriores hasta el tercer piso y habitaciones interiores en el cuarto piso. El primer piso se encuentra relleno de tierra, y las paredes son más anchas en la base que en la parte superior. Desde esta torre los dueños podían ver a una distancia de diez millas, por ser la superficie de los terrenos de sus alrededores completamente plana. Este edificio contenía diez y siete aposentos, el más chico con dimensiones de diez y seis pies por veinte y cuatro. Once de estos aposentos se utilizaban para habitación, y una familia, y a veces más, vivía en cada cuarto. Todo el edificio está hecho de adobe con paredes de cuatro pies de espesor, y los cimientos llegan hasta cuatro pies bajo la superficie de la tierra.

El mobiliario era poco. Los habitantes no tenían animales de tiro con que llevar todo lo necesario para la construcción de dicha torre, y se cree que todo este material fué llevado en las espaldas de los constructores. Varias autoridades han estimado que se necesitaron mil cuatrocientas cargas de barro, cada una pesando aproximadamente cincuenta kilos, para construir solamente un pie de pared.

Los techos interiores también fueron muy difíciles de construir. La madera que esta gente utilizó para las vigas se encontraba a una distancia de sesenta a setenta millas. ¿Cómo trajeron estos troncos de cinco

pulgadas de grueso? Los trajeron por medio del canal que utilizaban para conducir el agua para sus siembras. Usaron muchas de estas vigas, pues había una cada seis pulgadas. Encima de estas vigas pusieron pedazos de saguaro (una especie de cacto) que cubrieron con un pie de barro. Las puertas eran muy chicas, y, por consiguiente, se dificultaba a sus enemigos entrar en las habitaciones de la gran terre en tiempo de guerra.

Lo más notable de la construcción de Casa Grande es que los constructores no la hicieron toda al mismo tiempo, por lo menos ésa es la suposición de todos los que han escrito acerca de ella. Construyeron el edificio en aquellos ratos libres de otras ocupaciones; es decir, cuando no estaban construyendo chozas, cosechando sus siembras, o trabajando en excavaciones de canales. Además, como no tenían animales de tiro, el trabajo iba muy lentamente a causa de que los trabajadores tenían que traer el material para la construcción en las espaldas.

Manifestaciones artísticas en Casa Grande.

En las paredes de Casa Grande se encuentran inscripciones parecidas a unas que se han descubierto en Creta, en Alemania, y en algunos lugares de los países balcánicos. Esta es la única parte en la América del Norte donde se han encontrado esta clase de inscripciones por excavadores y arqueólogos. Estas inscripciones son un

argumento claro de la conexión del antiguo continente con el Nuevo Mundo. ¿Quién trajo tales inscripciones y las grabó en las paredes de este monumento? ¿Serían los antepasados de los indígenas que hoy estudiamos? Nadie lo ha podido saber hasta la fecha, y quizás nunca lo sabremos con certeza, puesto que todavía no hemos verificado exactamente si los indios americanos vinieron del antiguo continente. Muchos historiadores dicen que son descendientes de asiáticos, pero ¿están seguros?

En el museo que hoy se encuentra cerca de Casa Grande hay muchas manifestaciones de aspiraciones artísticas de los antiguos habitantes. Una colección variada de objetos demuestra la vida de la tribu. Se encuentra alfarería de tres colores: roja, blanca, y negra. Hay una olla que puede contener treinta y nueve galones de líquido. Esta fué hecha a mano y demuestra una grande habilidad artística. Muchos de los signos pintados en la alfarería son exactos a los usados por los griegos antiguos, pero se diferencian de ellos en que los indios tenían la costumbre de no hacerlos perfectos. Esta costumbre todavía existe entre los indios Navajos del norte del estado cuando hacen sus alfombras. Al hacerlas no las hacen perfectas porque temen que su dioses paganos se molesten porque aquello que hicieron es muy perfecto. La idea es que solamente dichos dioses pueden hacer una cosa perfecta.

y un humano no lo puede hacer.

He anotado anteriormente que estos indígenas usaban alhajas de piedras preciosas que les eran muy fáciles encontrar en estas regiones, y también alhajas de conchas. Ahora bien, si vivían en un desierto ¿de dónde procedían estas conchas? Iban a buscarlas o al Océano Pacífico o al Golfo de California. Para ello necesitaban hacer un viaje de cuatrocientas a quinientas millas, pero no les importaba hacer este gran sacrificio con tal que pudieran adornarse con ellas.

Gente que desapareció.

¿A dónde fué a parar esta gente que construyó tantos canales y tan formidables edificios? No lo sabemos. Probablemente son los antecesores de la actual tribu Hopi. La alfarería y otros artes de los Hopis indican que los indígenas que han desaparecido eran sus antepasados. Los Hopis tienen muchas tradiciones muy semejantes a las que tenían los habitantes en los valles de los ríos Salado y Gila, especialmente en Casa Grande y sus inmediaciones. Por estas evidencias se puede decir que probablemente estos hombres emigraron al noroeste del estado. Pero ¿por qué emigraron?

Varias autoridades de la vida de los indígenas en el Suroeste de Los Estados Unidos han presentado diferentes teorías sobre la emigración de esta gente.

Si estos terrenos fueron todos habitados al mismo tiempo, hubo aproximadamente veinte mil almas en la región. Los terrenos en los márgenes del río Gila fueron inundados. Sabemos ésto porque muchos edificios están cubiertos de tierra, a veces hasta diez pies. También, se puede ver que no ha sido tierra traída por el viento, sino sedimento traído por el agua. La desaparición de los canales secundarios en grandes regiones nos enseña, también, que todos estos terrenos fueron inundados. Cuando ocurrió esta grande inundación, el agua excavó los márgenes de los ríos tan profundamente, que dejó las partes donde empezaban muy alta y seca. No pudiendo desviar el agua por medio de canales sin excavar otros, fué necesario que emigrasen para otras partes si querían tener todas las cosas necesarias para poder vivir. Cuando ocurre una emigración de tan grandes proporciones, solamente la gente más fuerte sobrevive. Una emigración dura mucho tiempo, especialmente en este caso, pues ya sabemos que esta gente prehistórica no tenía animales de tiro.

Ninguna otra parte de Arizona les ofrecía la promesa de cosechas como los terrenos regados por las aguas de los ríos Salado y Gila, y por consiguiente hubo una grande escasez de alimentos. Se encuentran trazas de que estos indigenas se detuvieron durante su viaje al noroeste del estado: edificios grandes que ellos llamaban pueblos, y chozas. Unos de estos

pueblos eran muy grandes y sus habitantes usaban las habitaciones exteriores como cesterías. La única habitación que no empleaban para ese fin era la del centro del edificio.

Otra teoría es que los indígenas no sabían trabajar la tierra, y por lo tanto tuvieron que emigrar cuando ya ésta no los servía. Ninguna tribu de indios en el Sureste de los Estados Unidos supo cultivar la tierra para producir los alimentos necesarios para la vida.

La tercera teoría es que los indios Apaches y Navajos vinieron del Noroeste del estado y destruyeron las milpas de tal manera que los habitantes abandonaron los valles gustosamente para refugiarse en los riscos de los cañones que se encuentran en las regiones montañosas del noroeste. ¿Entonces, serán estos indios los antecesores de los "cliff-dwellers" (hombres que habitaban las cavernas de las montañas)?

CAPITULO II

LAS RUINAS DEL NORTE DE ARIZONA--"CLIFF DWELLERS" (HOMBRES ANTIGUOS DE NORTEAMERICA QUE HABITABAN EN LAS CAVERNAS)

Durante la historia del mundo ha habido muchos cambios. Una civilización ha nacido a la vez que otra va desapareciendo. Cuando los conquistadores españoles descubrieron y exploraron el estado de Arizona, encontraron muchas y variadas ruinas esparcidas por toda la región cuyas fronteras eran Casa Grande en el sur y lo que ahora conocemos como la parte sur del estado de Colorado en el norte. Aspiraban estos conquistadores a encontrar riquezas y no nos dieron cuenta escrita de los "cliff-dwellings" (casas en las rocas habitadas por los indios) y "cave-dwellings" (casas o habitaciones en las cuevas). No sabemos nada definitivo de estos pueblos hasta que el General Kearny, durante la guerra entre los Estados Unidos y México, tuvo dificultades con los indios Navajos, y buscándolos para castigarlos encontró varias casas por toda la región. También encontró edificios grandes en las cumbres de rocas gigantescas.

Otra vez, como en el caso de Casa Grande y las

otras ruinas en el sur de Arizona, no sabemos quién edificó estos pueblos. Se pueden hacer de nuevo las siguientes preguntas: ¿quién era esta gente? ¿De dónde vino? ¿Cómo desapareció? No hay contestación exacta, sino suposiciones.

¿Quiénes eran los "cliff-dwellers"?

Hay varias opiniones y teorías entre los etnólogos sobre la clasificación de estos indígenas. Unos dicen que los "cliff-dwellers" eran solamente los hombres que habitaban los pueblos de las rocas, mientras otros opinan que eran todos los indios prehistóricos del Suroeste de los Estados Unidos y que se dividían en tres grupos. El primer grupo dicen que lo formaban los "cave-dwellers" que habitaron las cuevas excavándolas para tener más lugar para vivir. El segundo, dicen que era la gente que construyó numerosas habitaciones en los riscos de los cañones, excavando los lados, añadiendo barro y piedras, y construyendo varios pisos. El tercero, la gente que construyó pueblos grandes en los llanos, como en Casa Grande. La opinión general es que todos pertenecían al grupo segundo, puesto que vivían en las rocas como significa su nombre.

¿De dónde vinieron? Pues, hay varios argumentos. Unas autoridades arguyen que hay semejanzas a los antiguos habitantes de Egipto. Otras arguyen que vinieron del sur de estas regiones, porque habitaciones semejantes a las de los Estados Unidos han sido descubiertas

en varias partes de México, y también porque sembraban las mismas cosas que los habitantes de estas regiones: algodón, maíz, y frijol.

¿Cómo desapareció esta gente?

Los "cliff-dwellers" vivieron en Arizona aproximadamente hace quinientos a mil años. ¿Cómo desaparecieron? Se cree que esta gente prehistórica vivía en los riscos para evitar contiendas con tribus guerreras. Su vida era esencialmente la agricultura, y cuando vieron que se les facilitaba vivir en los llanos, quizás bajaron a buscar nuevas territorios. También, quizás porque se les acabaría el agua, o ya no habría casa, o les fallarían las cosechas. Al mismo tiempo, pueda ser que la pasión de viajar que afecta a hombres de cualesquiera raza, haya afectado a ellos y hayan ido en busca de mejores milpas. Sus descendientes se hallan posiblemente en las tribus llamadas "Pueblo", "Navajo", y "Hopi" en la actualidad. Todo esto es suposición.

Vestigios encontrados de ruinas.

Igual que en el sur del estado se encuentran manifestaciones de que vivió una grande tribu, o sean varias tribus, en el norte del estado. No solamente existió esta gente en Arizona, sino que también en las partes inmediatas de los estados de Colorado, Utah, y Nueve

México, pues las fronteras de estos cuatro estados convergen en un punto.

Hay por toda esta región ruinas de edificios, canales pequeños, alfarería, etcétera en las mesetas, en los valles, en los riscos que parecen ser inaccesibles, y en las cumbres de rocas gigantescas.

Se encuentran algunas ruinas ya deterioradas de tal manera que no son más que montones de piedras, medio cubiertas por arena, por hierbas, or ramas de árboles. En otras las paredes permanecen todavía rectas y firmes. Otras veces están rollenas de piedras y de barro que ha caído cuando la parte superior ya no podía soportar la obra demolidora del tiempo.

Unas ruinas que se encuentran en los llanos de las mesetas contienen centenares de habitaciones hechas de piedra que aun están intactas y se hallan accesibles. Otras están rollenas también de piedras y de barro como las que ya describí anteriormente, muchas son solamente agujeros excavados en la base de los riscos por los hombres que las construyeron para su vivienda, y algunas son solamente agujeros causados por erupciones de volcanes.

Las ruinas de grande interés histórico son las que se encuentran en los riscos de los cañones. Muy pocas se encuentran cerca de las profundidades del cañon, más a menudo se hallan en las partes altas expuestas a las intemperies del tiempo dentro de cuevas excavadas

en la piedra blanda. Como la mayoría de estas ruinas son del mismo color que el de las rocas quedan casi invisibles cuando uno las ve desde una larga distancia. Esto nos demuestra que durante una expedición guerrera contra los habitantes de estos pueblos, se dificultaba mucho a sus enemigos encontrarlos.

La apariencia y el vestuario de los "cliff-dwellers".

La apariencia de los "cliff-dwellers" se deduce de esqueletos momificados que se han encontrado por arqueólogos entre las ruinas de esos pueblos. Estos hombres eran trigüeños, de mediana estatura, de cabellos negro, un poco tesco y largo. Las calaveras demuestran que tenían el cráneo achatado porque cuando eran niños sus madres los ataban a una tabla plana que impedía el desarrollo del cráneo y hacían esto para poderles cargar en las espaldas. Esta costumbre todavía existe entre algunas tribus indias de América. Tenían muy buenos dientes, pero distintos esqueletos encontrados demuestran que los de la gente de mayor edad estaban gastados a causa de que masticaban mucho maíz duro.

Es difícil decir definitivamente que vestuario usaban estos hombres, pues hay muy pocos vestigios de ello. Se encuentran evidencias de que usaban un pañal, y por espacio de algún tiempo no usaron ninguna otra cosa. También, se han encontrado chaquetas de cuero,

gorras de piel, y frazadas hechas de plumas atadas a una red de cuerdas. Hay manifestaciones de sandalias, algunas tejidas de hojas de yuca, otras tejidas de fibras de legumbres, y otras hechas de perfellas del maíz.

Como a los habitantes de los llanos del sur del estado a esta gente le gustaba adornarse. Se han encontrado collares de huesos y de conchas pequeñas. Para asentarse el cabello usaban un mazo, o una especie de escobilla, hecha de hierbas secas y duras parecida a nuestras escobas de popotes. En la actualidad, aun, se pueden ver cabellos adheridos a estas escobillas.

La agricultura.

Esencialmente, estos hombres eran labriegos, cultivando maíz, frijol, algodón, y guajes en las mesetas o en las partes menos inclinadas de las montañas donde hay tramas de terrazas. Frecuentemente, se encuentra maíz, algunas veces desgranado y otras sin desgranar, cotes y perfellas esparcidos por todas partes, y con menos abundancia frijol y guajes. Los únicos utensilios de agricultura que se encuentran son palos gruesos que son semejantes a los que utilizan los indios en la actualidad.

Los llanos al pie de los riscos donde vivían estos hombres eran muy secos, y lo son aún en la actualidad, y es evidente que se les dificultaba mucho encontrar

agua con la cual regar sus siembras. Hay vestigios de depósitos de agua y de canales, pero son muy pocos. Hacían presas en los lados de los riscos para recoger el agua que bajaba de las montañas durante las lluvias o cuando deshelaba.

Se encuentra un gran número de ellas dentro de las habitaciones y probablemente las utilizaban para tener reserva de agua en sus casas. Los cucharones de barro que se encuentran frecuentemente en las ruinas y en los sepulcros tienen las orillas gastadas hasta tal grado que indica que los usaron para sacar el agua de los huecos que hay tanto arriba como abajo de los pueblos. Cerca de los pueblos grandes hay manantiales pequeños de los cuales aun brota agua.

La construcción de las casas.

Las evidencias que hoy tenemos de la construcción de las casas de estos indígenas nos demuestran que fueron muy expertos en albañilería. Las paredes fueron construidas de piedras muy bien cortadas y labradas. La mezcla que usaron para las construcciones iba formada con piedras pequeñas para dar mayor consistencia a los muros.

Los aposentos de las habitaciones de los "cliff-dwellers" eran muy distintos a los de Casa Grande. En primer lugar, es muy probable que no los construyeron todos a la vez, sino que unos primero y otros después.

¿Por qué hicieron esto? Nadie lo sabe, pero es posible porque quizás tenían otras ocupaciones: sembrar, cosechar, pelear en defensa de sus terrenos, ir en busca de agua, cazar, o excavar un espacio de más grandes dimensiones en la pared de la cueva grande antes de empezar a construir.

Lo notable es que las dimensiones de la mayoría de dichos aposentos son distintas en cada uno de ellos. Unos aposentos miden muchos pies de una pared a otra y son muy elevados, mientras que otros son tan bajos que una persona ordinaria no se puede poner de pie dentro de ellos, y si alarga los brazos toca las paredes opuestas sin dificultad alguna. Se supone que utilizaban estos cuartos como bodegas, pues se les dificultaba mucho bajar a los llanos y subir con carga todos los días. La mayoría de los aposentos no tiene otra puerta que un agujero en el techo, y la gente que vivía en ellos tenía que subir y bajar por esta puerta para entrar y salir. Sin embargo, no era siempre este el caso. En algunas partes se encuentran puertas entre dos aposentos, pero no servían de mucho, porque eran tan bajas que la única manera de pasar de un cuarto a otro era andando a gatas.

Por regla general todos los aposentos estaban protegidos de la lluvia y la nieve por los arcos inclinados de la caverna donde se encontraba el pueblo. Sin embargo, algunos de ellos estaban descubiertos. Estos,

y los que estaban construidos uno encima del otro, tenían techos y pisos sostenidos por vigas de madera. Encima de estas vigas ponían palos chicos y corteza de cedro, y después una tapa gruesa de barro.

Las paredes de los aposentos se encuentran cubiertas con una capa ligera de mezcla. Hay muchas manifestaciones que demuestran que esta capa fué puesta a mano, pues se encuentran huellas de manos en dichas paredes. En unos cuartos había chimeneas pequeñas, pero en otras donde no las había, hacían la lumbre en hoyos excavados en el centro del piso. El humo de estas lumbres no tenía otra salida fuera de los agujeros en los techos, y por lo tanto todas las paredes estaban cubiertas de hollín. Cuando ya estaban muy manchadas las paredes las cubrían con otra capa ligera de mezcla, y los arqueólogos han encontrado que en algunas partes hay hasta diez y seis capas con hollín entre medio de ellas.

No se encuentra vestigio alguno de mobiliario. La única manifestación es un estribo, o digamos un banco, de piedra que circunda cada cuarto. Hasta hoy en día éste es el único mueble que se ha descubierto.

Muchas de las ruinas contienen unos cuartos redondos con un banco a su alrededor y un hoyo para la lumbre en el centro. Por regla general tienen el techo en forma de cúpula hecho de maderas grandes. Las paredes de estos cuartos, que parecen haber sido salones de asamblea y que se llaman "estufas" o "kivas",

también están cubiertas de hollín. Chimeneas, generalmente de grandes dimensiones, fueron construidas en las paredes desde el piso hasta la parte superior del cuarto. En frente de esta abertura, y entre ella y el hoyo para la lumbre, se encuentra un biombo de piedra o de madera para desviar el humo hacia arriba. También estos cuartos contienen varios nichos en las paredes, y objetos de arte y adornos se han encontrado frecuentemente en ellos.

Alfarería de los "cliff-dwellers".

Entre las ruinas de las casas y de los cementerios de esta gente se ha encontrado mucha alfarería. Se han hallado muchos más objetos en los sepulcros que en cualquiera otra parte. Estos sepulcros no eran de la misma clase que los que se construyen hoy día porque se encuentran aún cadáveres en montones de basura que acumulaba la gente en la parte detrás de sus casas.

Los montones de basura se componen de plumas, perfollos de maíz, tucas de maíz, pedazos de huesos y de madera, cortezas y espigas de guajos, pedazos de yuca, ropa y sandalias estropeadas, y pedazos de alfarería todo revuelto en medio de tierra y piedras. Cuando sepultaban un cadáver, por regla general, ponían las piernas hacia arriba y las ataban juntas con los brazos al cuerpo con cuerdas hechas de hojas de yuca. Después cubrían todo el cadáver con frazadas hechas de hojas de

yuca o de plumas para que no tuviera contacto alguno con la basura o la tierra. Muchos de estos cadáveres se momificaron, y en la actualidad se encuentran varios en muy buenas condiciones en el Museo del Estado de Arizona que está en la ciudad de Tucson.

Toda la alfarería que se ha encontrado fué hecha a mano, y demuestra la admirable destreza de que gozaban estos hombres en hacer cosas de barro. Las jarras pueden contener varios galones de líquido, las construían muy delgadas, solamente un octavo de pulgada de gruesas. Son de forma excelente y al golpearlas suenan como una campana.

Se encuentran distintas formas y tamaños de jarras, algunas largas y otras cortas, algunas con bocas anchas y otras con bocas estrechas. Hay también jarrenos, cántaros, tazas, platos, botellas, y muchas otras figuras. Una cosa muy extraña es que toda esta alfarería está adornada por la parte de adentro y no tiene ninguna figura artística por la parte de fuera.

La mayoría de la alfarería es de color grisáceo, pero algunas piezas han recibido un baño de color hecho de diferentes minerales. En estas piezas se encuentran dibujos negros, por lo general, pero a veces son negros y rojos.

Cuando una jarra u otra cosa se quebraba, los indígenas no la echaban a un lado, sino que la remendaban. Hacían perforaciones en ambos lados de la quebradura

y entonces la ataban con una cuerda hecha de fibras de yuca. Así podían hacer servir estas jarras, etcétera, para guardar maíz o harina, es decir cosas que no eran líquidas y de esta manera no tenían que labrar más alfarería.

Sabemos también que estos hombres prehistóricos fumaban aunque ignoramos las plantas que usaban y para que fin lo hacían. ¿Cómo sabemos esto? Pues, se han encontrado muchas pipas de fumar hechas de barro. Quizás fumarían para distraerse, o también quizás para cumplir con algunos ritos en sus ceremonias religiosas. Es sabido que los indios de otras tribus norteamericanas utilizaban la pipa para realizar un pacto de paz en tiempo de guerra. Los "cliff-dwellers" también podían haberla usado para este mismo fin. La real verdad es, que hasta la fecha los arqueólogos no han podido descubrir por qué fumaban los indios, y solamente nos dicen que lo hacían y nada más.

El tejido de los "cliff-dwellers".

Estos indios tenían una destreza excelente en tejer. Utilizaban la hoja y la fibra de la yuca y palos pequeños para tejer sus canastas y sus esteras. Estos hombres hubieron debido estar siempre agradecidos a sus dioses y darles continuamente gracias por haberles dado en tan grande abundancia y cerca de sus habitaciones la planta yuca que empleaban para tantos

distintos usos. Por lo general, siempre tenían un mazo de hojas secas en casa para poderlas usar en cualquier momento que las necesitaran.

Ya he nombrado varios usos que hacían con las hojas de la yuca y voy a recordárlas y a enumerar algunos otros: Con ellas ataban las vigas en los techos de sus casas, se ataban las sandalias a los pies, ataban pedazos de madera para construir las tablas que las mujeres usaban para llevar a sus niños en las espaldas, reforzaban con ellas lazos hechos de algodón o de alguna otra cosa para poder usarlos en las cargas que llevaban en las espaldas, ataban los cadáveres antes de sepultarlos, remendaban alfarería quebrada, tejían grandes redes alrededor de las jarras para sostenerlas cuando estaban colgadas, y con ellas tejían también frazadas toscas, y hacían las suelas de sus sandalias. De la fibra de la yuca tejían telas, unas toscas y otras finas.

Otras evidencias de la vida de esta gente.

No hay trazas de utensilios de madera o de metal en ninguna parte de las ruinas. Los "cliff-dwellers" eran hombres que vivieron antes de que se usara el metal. Sin embargo, eran muy buenos artesanos como lo demuestran los vestigios de sus puntas de flechas, martillos, todo hecho de piedra. Utilizaban cuchillos de piedra atados a la punta de un pedazo de madera.

Estos hombres que habitaban en las rocas tenían solamente un animal doméstico, y éste era el guajolote, o un animal muy parecido, según vestigios que se han encontrado. De seguridad se han de haber creado estos pájaros en gran abundancia porque hay muchas obras hechas con las plumas de estos animales.

El uso de los huesos de los animales es muy evidente, pues se han encontrado muchos utensilios hechos de huesos de piernas de animales grandes, como el venado, etcétera. Los indígenas los afilaban y de ellos hacían cuchillos y cincelos. De los huesos chicos de sus guajolotes hacían punzones y agujas.

Conclusión.

Los arqueólogos tienen que esforzarse para darnos a conocer cuanto se relaciona con estas gentes: cuándo vivieron estos indígenas, de dónde vinieron, y cómo desaparecieron. Los primeros exploradores encontraron en los pisos de las habitaciones y sin sepultar un grupo de esqueletos con los cráneos quebrados a golpes de lo cual podemos deducir que en algún tiempo, quizás, un pueblo tuvo un fin terrible. El carácter arcaico de la alfarería y el tamaño de los árboles que han crecido sobre las ruinas nos indican que varios siglos han pasado desde que los indígenas abandonaron sus casas. Los indios modernos huyen de estas ruinas, como regla general, lo mismo que hacen con todo lo que tenga

relación con la muerte, y por esta razón hasta hace aproximadamente medio siglo no se supo nada de esta raza desaparecida.

CAPITULO III

EL DESCUBRIMIENTO DE ARIZONA

Aunque relativamente muy poca gente lo sabe, Arizona fué una de las primeras partes del país que ahora conocemos como los Estados Unidos de América, explorada por el hombre blanco. En los primeros años del siglo diez y seis cuando Alvar Nuñez Cabeza de Vaca y sus tres compañeros consiguieron escaparse de los indios de Texas de quienes eran esclavos, se dirigieron a lo que hoy es México pasando antes por la parte Sureste de los Estados Unidos. Quizás pasaron por Arizona, pero este hecho hasta hoy no ha sido comprobado.

En las exploraciones, como en las invenciones, una gran parte se debe a la casualidad. Gran parte de las exploraciones más valiosas han sido hechas por hombres que no tenían el más mínimo deseo de ser exploradores; y es muy interesante saber que la primera exploración al interior del continente de Norte América, y uno de los más maravillosos viajes a dicho interior, fué algo accidental, llevándose los hombres grandes desengaños por no encontrar lo que ellos con tanto afán buscaban.

Cómo fué que el viaje de Cabeza de Vaca ultimamente dió como resultado el descubrimiento de Arizona.

Alvar Nuñez Cabeza de Vaca realmente fué el primer Europeo que penetró en el continente de Norte América, hasta entonces muy poco conocido. Hasta que él y sus tres compañeros habían viajado aproximadamente diez mil millas en todas las direcciones cruzando dicho continente, no había habido hombre blanco que hubiera pensado entrar en el interior norte de la península de Florida. No habían hecho otra cosa que navegar cerca de la costa occidental de esta península. Anduvo por estas regiones por espacio de nueve años a pie, sin armas, desnudo, muriéndose de hambre, entre bestias feroces y hombres salvajes. Sus únicos compañeros de viaje eran los otros tres que se salvaron de una expedición que terminó en desgracia. Durante estos nueve años de vagabundo se llevó a cabo uno de los más importantes viajes del mundo, porque fué la primera vez en la cual se supo qué dimensiones tenía el continente.

El nombre "Cabeza de Vaca" a nosotros nos parece muy extraño, pero en España dicho nombre era muy corriente y lo llevaban algunas familias nobles. Fué dado a una familia por uno de los reyes españoles en el siglo trece cuando uno de sus antepasados ayudó en la batalla de las Navas de Tolosa, que fué una de las más decisivas en las guerras contra los moros.

Alvar nació en Jeros de la Frontera, España, a fines del siglo quince. Se sabe muy poco de su vida juvenil, y hasta el año 1527 cuando vino al Nuevo Mundo, no tenemos noticia ninguna de él. En ese año se embarcó como tesorero, con la expedición de Pánfile de Narvaez. Esta expedición, como todas las que entonces salían para América, salió para el Nuevo Mundo en busca de riquezas.

Hernán Cortés fué en realidad uno de los primeros españoles que salieron de su país y atravesaron el Océano Atlántico en busca de fortuna. Cortés invadió a México en 1519. Luchó en contra de los Aztecas y los venció, y desde entonces los españoles que llegaron al continente, dominaron por muchos siglos una gran parte, a la que llamaron Nueva España. Cortés y sus compañeros encontraron grandes riquezas en la nueva tierra. Nuevos tesoros fueron encontrados por Francisco Pizarro en la conquista de Perú. El Nuevo Mundo ofrecía toda clase de tesoros, y siempre los conquistadores se lanzaban a toda clase de aventuras con la esperanza de encontrar mayores riquezas que las que ya habían obtenido. Por consiguiente muchas expediciones se llevaron a cabo con el propósito de ir a América en busca de tesoros.

Con este propósito la Armada de Pánfile de Narvaez salió de España en 1527. La expedición se componía de seiscientas personas y cinco buques. Se la

llamaba "armada" porque en aquel entonces cinco buques se consideraban como un gran número. Las armadas de Sir Frances Drake, el pirata inglés, y de Fernando Magallanes consistían también solamente de cinco buques.

Desde el principio de su viaje la Armada de Narvaez se encontró con grandes dificultades. Cerca de una de las islas de las Antillas se hundieron dos buques y perecieron sesenta personas. Cuando los otros tres buques llegaron a Santo Domingo, aproximadamente ciento cuarenta personas abandonaron el viaje, quedando entonces solamente de trescientos cincuenta a cuatrocientos exploradores los que continuaron el viaje hacia el continente. Sin hacer caso del número que había perdido, Narvaez continuó sus propósitos de llevar a cabo la expedición, y prosiguió su viaje hasta Cuba, y desde allí a la península que hoy llamamos el estado de Florida.

El Viernes Santo del año 1528, diez meses después de su salida de España, Narvaez con sus compañeros desembarcaron en el punto que hoy se conoce con el nombre de la Bahía de Tampa. Después de tomar posesión formal de la tierra en el nombre del rey de España, salieron a explorar y a conquistar los terrenos vírgenes del continente. Dejaron a todas las mujeres y a unos cuantos hombres en los buques para que los cuidaran, y para

que siguieran hacia el norte de la costa occidental hasta que encontraran un buen puerto. De los que salieron a explorar los terrenos, unos pocos iban a caballo, pero la mayoría iba a pie.

Inmediatamente empezaron las desgracias terribles que encontraron en su viaje a través de los nuevos terrenos que iban explorando. Pronto se les acabaron las pocas subsistencias que traían consigo, y no tenían otros medios para alimentarse que lo poco que encontraban a medida que iban adelantando en sus exploraciones. Los indios que habitaban estas tierras les eran sumamente hostiles, y por consiguiente los exploradores encontraron mayores dificultades y sufrimientos. Vadearon por pantanos y almarjales en la esperanza de encontrar al fin de tantos sufrimientos grandes ciudades con muchas e inapreciables riquezas, pero en su lugar encontraron solamente miserables aldeas con chozas muy mal cuidadas. Durante el viaje tuvieron noticia de que existía una ciudad muy preciosa llamada Appalachen y siguieron adelante hasta que el día de San Juan del año 1528 llegaron a dicha ciudad. Se componía ésta de cuarenta chozas de barro habitadas solamente por mujeres y niños, puesto que los hombres habían salido para hacer guerra contra otras tribus. Los españoles tomaron la ciudad donde encontraron mucho maíz con lo cual pudieron alimentarse por espacio

de veinte y cinco días; a veces se veían obligados a pelear contra los hombres cuando éstos regresaban de la guerra. Varias excursiones a los alrededores de la ciudad por fin convencieron a Harvaes que allí no había riqueza alguna. Desilusionados, Harvaes y sus compañeros empezaron a regresar a los buques. Después de nueve días de viaje llegaron a un pueblo llamado Auté donde encontraron alimentos. Por fin llegaron al Golfo de México y no encontraron sus buques.

¿Por qué no encontraron los buques? Pues, los que se quedaron encargados de ellos, como había pasado tanto tiempo sin recibir noticia alguna de los exploradores, se desalentaron y se propusieron salir de allí porque habían perdido toda esperanza de que volvieran los exploradores, pero antes de salir navegaron de arriba a abajo por toda la costa durante un año para ver si regresaban los que fueron al interior, y al ver que no volvían después de tanto tiempo, se dirigieron con rumbo a Cuba. Por esta razón Harvaes y sus compañeros, sin buques se vieron obligados a permanecer en la península situada en la esquina sureste de los Estados Unidos.

No tenían otra esperanza de salir de allí que por mar, y por consiguiente se decidieron a hacer barcos para dirigirse hacia México, que pensaban que estaba muy cerca, pero en realidad se encontraba a mil millas. Construyeron cinco barcos. Hay varios cuentos acerca de

la construcción de estos barcos. En uno de ellos se relata que mataron todos sus caballos y con las pieles de estos animales construyeron los barcos, y con la carne se alimentaban. En otro se dice que construyeron los barcos con las palmas que se encontraban por todas las partes de la península, que mataron sus caballos y usaron los crines para hacer cuerdas y de las pieles de las piernas hicieron recipientes para llevar agua en su viaje, y que derretieron sus armaduras, ballistas, espuelas, y estribos de hierro para hacer sierras, hachas, martillos, y clavos.

Como en otras ocasiones durante esta expedición, se encontraron con muchas dificultades y la desgracia siguió a estos hombres a través de su viaje por el Golfo de México. Los doscientos cuarenta y dos hombres que quedaban se embarcaren en los cinco rudimentarios barcos que construyeron, y estaban tan amontonados que apenas se podían mover. Ninguno de estos hombres sabía nada acerca de la navegación y por consiguiente se fueron sin rumbo exact. Se dirigieron hacia el oeste y navegaron todo el tiempo a lo largo de la costa de lo que hoy es la parte sur de los Estados Unidos. Durante el viaje pasaron por la desembocadura del río Mississippi, y allí era tanta la fuerza de la corriente del agua, que separó los cinco pequeños barcos los unos de los otros, los cuales jamás se pudieron juntar todos a un tiempo. Tres barcos se hundieron, y los

hombres que no se ahogaron nadaron hasta la costa donde murieron o por hambre o por estar expuestos a la intemperie. Solo quince de los ochenta que se salvaron del naufragio de los barcos vivían cuando por fin llegaron a un sitio seguro. Narvaes fué uno de los que perecieron en el viaje. Perdieron todas sus armas y toda su ropa durante el viaje, es decir todo se hundió y fué a parar en el fondo del mar.

El sitio donde por fin desembarcaron fué en la isla Malhado, o "isla de la desgracia". No se sabe exactamente donde se encuentra dicha isla, sólo saben que estaba situada al oeste de la desembocadura del río Mississippi y cerca de los límites del presente estado de Texas. Los habitantes indios de la isla trataron a los infelices viajeros tan bondadosa y generosamente como les era posible, aunque su generosidad era limitada solamente en darles unas cuantas raíces, yerbas, y pescado porque éstos eran los únicos alimentos con que contaban.

Los españoles permanecieron en la isla durante el invierno, y al llegar la primavera trece de ellos se escaparon. Cabeza de Vaca entonces se encontraba sin poder andar a causa de su debilidad debido a que estuvo enfermo todo el invierno. Junto con él se quedaron otros dos hombres: Alanís, que falleció en seguida, y Oviedo, que después se escapó y de quien jamás se tuvo noticia.

Durante los seis años siguientes Cabeza de Vaca vivió entre los indios, cambiando su domicilio de vez en cuando. Algunas veces vivía como esclavo de los indios y otras como paria. De los trece hombres que se escaparon, diez de ellos pronto fueron muertos por indios salvajes, y tres de ellos dejaron vivos para que los sirvieran de esclavos. Estos tres eran Andrés Derantes, nativo de Béjar; Alonso del Castillo Maldonado, nativo de Salamanca; y el negro Estevanico, nativo de Asamar, Africa, el cual era esclavo de Derantes. Estos cuatro hombres fueron los únicos que quedaron de las seiscientas personas que se embarcaron en España en el año 1527 con la esperanza de encontrar su fortuna en el Nuevo Mundo. Estos cuatro hombres vivían en diferentes regiones y de vez en cuando tenían vagas noticias los unos de los otros. Hicieron varios esfuerzos para juntarse y no lo lograron hasta el mes de septiembre de 1534, casi siete años después de que salieron de España.

Los seis años que Cabeza de Vaca pasó aislado y sufriendo no fueron en vano, porque durante este tiempo, sin darse cuenta de ello, aprendió por propia experiencia lo que iba a salvarle. En medio de sus infortunios y desgracias encontró por casualidad los medios que le servirían a los cuatro hombres para poder salir de aquellas regiones. Una enfermedad atacó a la mayoría de los indios de la tribu con quienes estaba

viviendo, y a causa de éste como la mitad de ellos fallecieron. Ellos dijeron que eran los españoles los que habían traído esta enfermedad y querían matarlos. El jefe de los indios no permitió esta matanza, y dijo a su pueblo que si los españoles habían traído esta enfermedad, ellos sabrían también como curar a los enfermos y evitar de esta manera su muerte. A causa de lo que dijo el jefe, Cabeza de Vaca llegó a ser médico sin tener la más mínima idea de lo que era la enfermedad ni de como pudiera curarse. Había observado que los hechizadores indios solían curar a los enfermos pasándoles la mano por encima del cuerpo y luego seplándoles en la cara. Como él era muy religioso se dedicó a practicar ritos religiosos uniendo costumbres indias y cristianas. Su técnicas eran primero bendecir al enfermo, luego seplarle la cara, y después rezar un Padre Nuestro y un Ave María, pidiéndole a Dios en buena fe que su paciente se aliviara. De Vaca tuvo la buena suerte de que se salvaron casi todos aquellos con quienes él usó estas ceremonias, por éste los indios después le trataron muy bondadosamente. Llegó el caso de que a veces ellos se privaban de su comida para dársela a De Vaca.

De Vaca no dejó que pasara el tiempo sin dejar de hacer todo el bien posible a los indios en lo cual se encontraba toda su dicha y felicidad. Él pasaba su vida excavando raíces con los dedos, y decidió hacerse

comerciante. Empezó a viajar entre las diferentes tribus y muy pronto se dedicó al comercio entre una tribu y otra. Nos admiramos de que los indios no negociaran entre ellos mismos, pero éste es fácil de comprender si tenemos en cuenta de que estaban continuamente en guerra los unos en contra de los otros. En uno de sus viajes De Vaca tuvo una experiencia muy interesante. Fué el primer europeo que vió un búfalo según nos dice en sus escritos donde nos describe este "ganado jerebado". En diferentes ocasiones comió él la carne de este animal.

Cuando Derantes, Castillo, Estovanico, y De Vaca lograron reunirse, todos fueron hechos esclavos de una tribu de indios llamados Avvares. Los cuatro prisioneros inmediatamente empezaron a formar planes para poderse escapar de los indios, lo que lograron después de diez meses. Pensaron primero huir en el verano, pero un grupo de indios salió a una expedición y obligaron a uno de los españoles a que los acompañara. Los otros tres tuvieron que dilatar su salida hasta que aquél volviera para salir los cuatro juntos.

Después de su huida empezaron de nuevo su viaje hacia México. Al principiar este viaje sufrieron muchísimo, pero a pesar de éste no se detuvieron y lograron cruzar el Río Grande. La fama de Cabeza de Vaca como médico se había esparcido ya por todas partes

y aunque el principio de su jornada habían encontrado muchos obstáculos y dificultades, pronto se convirtió ésta en una marcha triunfal, pues los indios salían a su encuentro para recibirlos con grandes fiestas y los acompañaban con alegría y regocijo por todas partes. En un pueblo en que entró después de haber cruzado la Sierra Madre, los nativos le regalaren seis-cientos corazones de venado. En conmemoración de este acto él llamó la región donde se encontraba el pueblo, "el valle de los Corazones".

Los viajeros continuaron su jornada marchando por las orillas del río Yaqui y al fin llegaron a la frontera del norte de la Nueva España. Aquí se encontraron con varios españoles que iban en busca de esclavos. De Vaca y sus tres compañeros formaban un cuadro lamentable. Habían estado alejados del contacto con los hombres civilizados por tantos años que ya no usaban vestido alguno para cubrir sus cuerpos por habérselos gastado los vestidos que habían traído de España. Continuaron hacia el sur, pasando por Culiacán y llegaron a Compostela, la ciudad en aquel entonces más importante de la Nueva Galicia. Nuño de Guzmán, el gobernador, los recibió hospitalariamente, y les dio hospedaje y ropa suya para que se cubrieran porque venían completamente desnudos. Pero después de haber vivido una vida de vagabundos entre los indios por tanto tiempo, se les dificultó vestirse de nuevo y no podían

acostumbrarse a dormir en ninguna otra parte que en el suelo.

Cabeza de Vaca, Castillo, Dorantes, y Estevanico llegaron a la Ciudad de México el 24 de julio de 1536. El negro Estevanico se quedó en México. Los otros tres se embarcaron para Santo Domingo, y de allí continuaron a España. Su relato sobre lo que vieron en su largo viaje en el norte dió ocasión a que se formaran muchas expediciones para ir hacia estos terrenos desconocidos, y estas expediciones descubrieron Arizona, Nuevo México, Kansas, y Colorado, y construyeron los primeros pueblos europeos en la área interior de los Estados Unidos.

Cabeza de Vaca fué nombrado gobernador de Paraguay en 1540 como recompensa de sus exploraciones en el continente de Norte América. Al poco tiempo se le envió a España encadenado a causa de los celos de sus enemigos. El no fué culpable de ninguna falta, sino que fué víctima de circunstancias que estaban fuera de su alcance. No se sabe dónde y cuándo murió, pero se ha sabido que a los veinte años después de haber sido desterrado vivía en Sevilla. De sus tres compañeros en su largo viaje, el negro Estevanico fué el único que tomó parte en la historia subsiguiente de América.

El mito de las siete ciudades de Cibola.

Los españoles de la Nueva España habían oído relatar muchos cuentos relativo al norte de su territorio y ansiosamente querían oír más. Cabeza de Vaca y sus compañeros relataron muchos cuentos interesantes acerca de las nuevas regiones que descubrieron, de la gente que vivía en estas partes, y de las grandes ciudades que los indios les habían dicho estaban al este de las tierras por donde ellos habían viajado. Estos relatos empezaron a despertar de nuevo el interés de conocer la verdad acerca de las leyendas que corrían de boca en boca por muchos años.

Una de las leyendas hablaba de la existencia de siete ciudades y de grandes tesoros de oro y plata. Estas siete ciudades estaban en el norte y en todas sus calles se encontraba en grande abundancia oro, plata, y piedras preciosas. Los hombres oían con mucho interés las nuevas historias que se contaban de estas tierras recientemente descubiertas, y deseaban ir a ellas pensando que en estas nuevas ciudades quizás tuvieran la oportunidad de hacerse ricos. También pensaban que quizás estos nuevos terrenos podrían ser iguales a los que Cortés y Pizarro conquistaron.

Otra de las leyendas hablaba de siete obispos que hacía muchos años habían salido de España huyendo de los meros que en aquel entonces gobernaban casi todo el país. Estos obispos habían salido hacia el

este por el Océano Atlántico y habían desembarcado en una tierra extraña donde construyeron siete ciudades. Se decía que estas ciudades eran preciosas y que las riquezas abundaban allí. Incluso decía la leyenda que algunas personas vagabundas que acertaron pasar por allí habían visto en realidad estas siete ciudades. Nadie sabía quien empezó esta historia, pero mucha gente la creía.

Aun había otra leyenda que causó mucha excitación entre los hombres de la Nueva España. Un joven indio llamado Teje informó a Nuño de Guzmán acerca de siete grandes ciudades que se encontraban hacia el norte. Dijo Teje que cuando él era niño había viajado con su padre y había visitado estas ciudades donde se encontraba mucho oro y plata. Puesto que él en un tiempo había estado en ellas, se ofreció llevar allá a los españoles.

Guzmán inmediatamente formó una expedición y fué con él mozo en busca de las ciudades. Pronto se desanimó por no encontrar inmediatamente las riquezas que él buscaba. Llegó sólo hasta el río Yaqui y de allí regresó. Dió muy mal trato a los indios de esta región y éstos se alegraron cuando salió de allí. La única cosa importante que hizo Guzmán durante su viaje fué empezar la ciudad de San Miguel que después fué conocida con el nombre de San Miguel de Culiacán. Poco después murió el mozo indio y su historia acerca de las

siete ciudades pronto fué relegada al olvido.

Fray Marcos de Niza entra en Arizona.

La honra de haber descubierto el territorio que hoy comprende Arizona, y de haber plantado la primera cruz en el interior del continente de Norte América se debe a Fray Marcos de Niza, padre de la orden franciscana.

Antonio de Mendoza llegó a la Nueva España como primer virrey en 1535, y tan pronto como se estableció resolvió que se hiciera la adquisición de las siete ciudades de que todo el mundo hablaba. La llegada de Cabeza de Vaca y sus tres compañeros a la Ciudad de México en 1536, con nuevas historias acerca de las misteriosas tierras del norte, hizo que los deseos de Mendoza para adquirir nuevas riquezas aumentaran y se decidiera a formar nuevas expediciones para que fueran en busca de las siete ciudades. Su primera expedición iba a ser dirigida por Derantes porque De Vaca no tenía intención de quedarse aquí sino de regresar a España. Este proyecto no llegó a formarse jamás, pero Mendoza compró al esclavo Estevanico para que permaneciera en la Nueva España y ayudara en otras expediciones. Pasaron tres años antes de que se hiciera ningún plan para otra expedición.

En 1539, Francisco Vésquez de Coronado recibió el puesto de gobernador en Nueva Galicia. Los únicos habitantes del territorio que iba a gobernar eran indios

e ignoraba lo que iba a encontrar. Anhelaba, por supuesto, poder llegar a las siete ciudades, pues esa era la esperanza más grande de todos los españoles en la Nueva España. Aquí se encontraba la oportunidad de investigar si todas las fábulas acerca del territorio del norte eran ciertas; por consiguiente, Mendosa dijo a Coronado que buscara todos los datos que pudiera acerca de las ciudades y que proyectara una expedición. De esta manera Mendosa y Coronado trabajaron juntos y la expedición al fin fué mandada hacia el norte.

Fuó escogido como jefe de esta expedición Fray Marcos de Niza. Fuó elegido por el virrey para este mande porque Fray Marcos había tomado parte en otras exploraciones y había acompañado a Pizarro en la conquista del Perú. Este religioso gozaba también de mucha popularidad y fama entre los habitantes de la Nueva España por sus grandes conocimientos no solo de tecnología, sino también de cosmografía y navegación.

Sallieron juntos de la Ciudad de México Fray Marcos y Coronado, y al llegar a Culiacán, Coronado se quedó allí mientras el fraile siguió su camino hacia el norte. La expedición se componía de los frailes Fray Marcos y Fray Henerate, el negro Estevanico, varios indios mejicanos, y unos cuantos otros indios que había llegado a México con De Vaca. Marcharon hacia el norte hasta que llegaron a Potatlan, o río Sinaloa, donde Fray Henerate cayó enfermo y no pudo continuar en la

expedición que prosiguió hacia Senora. Después de haber viajado un buen número de millas en esta región, Fray Marcos cambió sus planes. Se detuvieron en Vacapa. Aquí el fraile mandó varios mensajeros para ir a buscar indios que vivían en los terrenos cerca de la costa a fin de que estos le informaran acerca de las islas en cuyos alrededores había muchas perlas y de las cuales De Vaca había informado a los habitantes de México. El padre mandó a Estevanico adelante, con órdenes de viajar otras ciento cincuenta millas para ver lo que podía encontrar, pero tenía que regresar a referirle todo cuanto había encontrado en exploración. Por consiguiente, de éste deducimos que el primer hombre del antiguo continente que entró en Arizona no fué blanco sino negro. También llevaba órdenes al negro de enviar mensajes en forma cruces blancas a los de la expedición que se quedaron atrás. Si llegaba a conseguir informaciones de poca importancia tenía que mandar una cruz del tamaño de una mano, si los informes eran de mayor trascendencia tenía que mandar una cruz de doble tamaño, y si los terrenos contenían más riquezas que las que se encontraron en la Nueva España tenía que mandar inmediatamente una cruz muy grande.

Estevanico se despidió de Fray Marcos el domingo de Pasión y empezó su viaje hacia el norte. A los cuatro días algunos mensajeros indios regresaron con

una cruz del tamaño de un hombre, con un mensaje de que el fraile debía de ponerse inmediatamente en camino. Las noticias tráidas por los indios eran que había siete grandes ciudades al norte conocidas con el nombre de Cibola. (Por los estudios que se han hecho se deduce que el nombre de "Cibola" es lo mismo que "Shiwina", palabra que usaban los indios Zuñi para designar sus terrenos.)

Fray Marcos partió hacia el norte dos días después del domingo de Resurrección después de haber recibido otra cruz muy grande acompañada de noticias más detalladas. Cuando llegó al primer pueblo de donde Estevanico había mandado los primeros informes, el padre se enteró de que las siete ciudades estaban solamente a una distancia de treinta días de viaje. También se enteró de otros detalles: de la construcción de las casas en dichas ciudades, del vestuario de las gentes que las habitaban, y de la topografía de los terrenos que estaban entre el pueblo en el que el padre se encontraba y las siete grandes ciudades.

Fray Marcos siguió a lo largo del río San Pedro y entró en Arizona, según los estudios hechos, en el lugar donde este río cruza la frontera entre México y los Estados Unidos. Continuó su viaje por las orillas del río, y viendo que se iba muy al oeste, se volvió hacia el este y llegó al río Gila. Unos historiadores dicen que el padre visitó un pueblo que se encontraba

donde hoy día se encuentra Tucson, pero si este es el caso, hubo de haber seguido el río Santa Cruz porque éste es el que pasa por Tucson. Sin embargo, la mayoría de los historiadores están de acuerdo de que no vine a Tucson, sino que siguió el río San Pedro, que se encuentra a unas cincuenta millas al este de esta localidad.

No tuve noticias de Estevanico desde que recibí la segunda cruz grande en Vacapa, pero cuando llegé a un pueblo que se encontraba a las orillas del río Gila por donde anteriormente había pasado el negro, los habitantes dijeron al fraile que la expedición que iba adelante de él caminaba muy ligeramente hacia Cibola. El padre caminó hacia el norte y en los llanos habitados por los indios Apaches se encontró con uno de los indios de la escolta de Estevanico. Este indio le contó que el negro fué hecho prisionero por los indios de Cibola. Quizás vendría tan excitado el indio que no contó lo que en realidad pasó, porque por lo que se puede saber, el negro fué muerto en una batalla que tuvo con los habitantes de la primera grande ciudad que encontré.

Estevanico fué esclavo de hombres blancos por muchos años. Cuando le puso el padre al mando de trescientos salvajes, se dió mucha pompa, e hizo valer todo su poder. Los indios de los pueblos por donde pasaba le obsequiaban con muchos regalos, y cuando no lo hacían, él les imponía grandes contribuciones. Iba

vestido con túnicas teñidas con todos los colores del arco iris. Llevaba atadas las piernas y los brazos con cuerdas llenas de campanas y de plumas. También llevaba un guaje adornado con campanas y con dos plumas, una blanca y otra roja. Maniaba este guaje adelante para infundir terror entre las gentes de los pueblos, y de esta manera entraba en todos ellos muy fácilmente. Parece que los habitantes del pueblo llamado Hawikuh no se aterrizaron cuando vieron el guaje y le devolvieron con órdenes de que los expedicionarios no se acercasen a su ciudad si no querían morir. El negro no se atemorizó y continuó su camino hacia el pueblo. No tenemos noticias seguras de como murió Estevanico, pero, según las historias que los indios dijeron a Marcos de Niza, dos solamente son lógicas. Una era que en cuanto llegó Estevanico a los límites del pueblo, los nativos le hicieron prisionero, y probablemente lo mataron inmediatamente. La otra era que el negro murió atravesado con una flecha de las muchas que los indios arrojaron a los viajeros.

Fray Marcos se sintió muy desalentado con estas noticias y comprendió que si seguía el viaje corría mucho peligro. Los indios que le acompañaban temían seguir el viaje y dijeron al padre que ya no querían ir más con él. Cuando éste insistió que continuaran acompañándolo, decidieron matarlo. El fraile se fue a resar a solas y fortificado por sus rezos, se decidió

a continuar su viaje, e hice muchos regalos a los indios a fin de persuadirles a que continuaran acompañándole. Eran tantas las dificultades y peligros de entrar en la ciudad que se decidió darle solamente una ojeada de lejos. Al llegar muy cerca de la ciudad, el fraile subió a la cumbre de un cerro y la observó, sin ver en ella riqueza alguna. En este cerro plantó una cruz y tomó posesión de los terrenos recorridos en el nombre del rey de España. Salió de allí apresuradamente y regresó hacia la Nueva España.

Una vez regresado, probablemente le pareció al fraile que esta ciudad era más preciosa que lo que se había imaginado ahora que ya no la podía ver. Los pueblos vistos desde un lejano cerro quizás parecen más hermosos que contemplados desde cerca. Quizás los encantos de una región extraña, o la probabilidad de que en ella se podían encontrar grandes riquezas hayan sido la causa de las historias que Fray Marcos contó cuando llegó a la Ciudad de México. De todas modos, relató con vívidas palabras la belleza de esta ciudad y muy pronto se formó una expedición armada, que salió hacia las Siete Ciudades de Cibola guiándola el mismo Fray Marcos. El padre los acompañó hasta que llegaron a Zuñi, y de allí regresó a la Ciudad de México y se retiró a un convento donde vivió hasta que le vino la muerte el 25 de marzo de 1558.

CAPITULO IV

LOS CONQUISTADORES ESPAÑOLES EN ARIZONA

Los relatos de Fray Marcos de Niza sobre la gran ciudad, que él creía haber visto, causaron un gran tumulto en la Ciudad de México. ¡Per fin se había descubierto otro México! El cuento del descubrimiento pasó de persona a persona y los caballeros deseaban mucho ir en busca de riquezas. Pronto se empezaron a formar expediciones para esta nueva conquista.

La expedición de Francisco Vázquez de Coronado.

El hombre que Fray Marcos guió a las siete ciudades fué el más grande explorador en todo el continente de Norte América. Su carrera fué brillante pero corta, pues sus exploraciones no le trajeron más que desastros y amargura. Este hombre fué Francisco Vázquez de Coronado, un hombre joven y ambicioso, que era native de Salamanca. Era gobernador de la provincia de Nueva Galicia cuando llegó el fraile a México con la noticia de que había encontrado las siete ciudades.

Inmediatamente Coronado y Antonio de Mendeza, el virrey de Nueva España, proyectaron una expedición que iría a explorar los terrenos del norte. Se reunió este grupo de hombres en la ciudad de Compostela, cerca de la costa occidental de la Nueva España, en el mes de febrero del año 1540. Se componía de tres grupos. El primero de ellos era de ochenta caballeros españoles que montaban los mejores caballos que se encontraban en aquel entonces en América. Su cota de malla brillaba como si fuera tejida de plata, y las puntas de sus lanzas flameaban al sol como chispas. Sus cascos eran de hierro o de piel dura de toro. El segundo grupo contaba de descientes veinte y cinco soldados españoles que iban a pie armados con ballestas y arcabuces. Algunos llevaban espadas y escudos. El tercer grupo se componía de cientos de indios aliados a los españoles, que llevaban sus cuerpos desnudos pintados de negro, ocre, y bermellón. Llevaban también las caras horriblemente pintadas como solían hacer cada vez que salían a una pelea. En el cabello llevaban plumas de pericos verdes, amarillas, y rojas. Todos estos exploradores sabían de las hambres que habían pasado los que les precedieron, y por esta razón se provieron y llevaron consigo ganado de todas clases, incluyendo ganado vacuno, lanar, cerdos, etcétera. Encabezando esta brillante cabalgata y al lado de Fray Marcos, iba Coronado, ataviado esplendorosamente con su armadura dorada.

El subteniente era Don Pedro de Tevar, hijo de Don Fernando de Tevar, administrador durante el reinado de Doña Juana. El jefe del ejército era Lope de Samaniego, y entre los capitanes se incluían Don Tristán de Arrellano; Don Pedro de Guevara; Don García de Lopez de Cárdenas; Don Rodrigo de Maldonado; Diego Lopez, quien había sido regidor de Sevilla; Hernando de Alvarado, pariente del famoso Pedro; y Diego Gutierrez. Todos estos hombres representaban familias nobles de España. Entre otros personajes poco menos distinguidos que acompañaban la expedición se encontraban Juan de Saldivar, Juan Callego, Melchior Díaz, Francisco de Ovando, Juan de Córdoba, y Juan Jaramillo. También acompañaban otros tres frailes franciscanos.

Coronado y sus compañeros salieron de Culiacán a fines del mes de abril en el año 1540. Antes de esta fecha, en el mes de noviembre de 1539, habían mandado una partida de reconocimiento bajo el mando del Capitán Melchior Díaz. Esta partida se componía de quince soldados de caballería. Fracasaron en su propósito de llegar a las siete ciudades, pero tuvieron noticias de ellas y se regresaron a contarlas. Llegaron a la frontera de la Nueva España al mismo tiempo que Coronado salía hacia el norte.

El pequeño ejército de Coronado empezó a tener dificultades antes de salir de la Nueva España. Cerca de Chiametla, una aldea entre Compostela y Culiacán el jefe del ejército, Lope de Samaniego y varios

soldados se separaron del ejército esparciéndose en los matorrales en busca de caza. Uno de los soldados de esta partida lanzó un grito y Samaniego fué a darle auxilio. Al aproximarse al sitio donde estaba el soldado vió a unos cuantos indígenas alejándose apresuradamente. Creyendo que ya había terminado la escaramuza, se levantó la visera del casco. Inmediatamente una flecha le atravesó la cabeza entrándole por un ojo. Esta fué la primera desgracia de la expedición. La víctima era uno de los mejores y más queridos caballeros del partido y además era muy buen soldado, puesto que desde su juventud fué educado en el servicio militar. Fué sepultado en una capilla de la aldea. El general ordenó que se capturara a varios indios y éstos fueron colgados de los árboles como ejemplo de lo que pudieran esperar los nativos si daban muerte a un español. García de Lopez de Cárdenas quedó como sucesor de Samaniego como jefe del ejército.

Unos días antes del domingo de resurrección llegó la expedición a Culiacán, una colonia de bastante importancia que era entonces el punto español más lejano al noroeste de la Ciudad de México. La entrada a Culiacán fué muy grandiosa y de mucha pompa con objeto de impresionar a los indios y también estimular la moral y el espíritu patriótico en los soldados. Hubo un simulacro en el cual tomaron parte los soldados de Cerenado como agresores contra los soldados de la

guarnición de Culiacán como defensores. Para más impresionar a los indios los agresores "tomaron" la ciudad. Esta pelea culminó en una fiesta que duró varios días, la cual fué la última exhibición ostentosa de estos conquistadores.

Otra dificultad que tuvo el ejército fué que sus caballos no estaban acostumbrados a tan pesado trabajo y los hombres eran inexpertos y no sabían nada de la vida campestre. Además, no sabían como arreglar el equipaje, y durante los primeros días mucho se desprendió de los lazos de los caballos y se perdió. Además, muchos de los caballeros iban cargando con cosas supérfluas; es decir, ropa elegante que no era necesaria, armas excesivas, libros, y hasta candeleros de plata. Desearon de viajar con pocos artículos innecesarios y en su lugar llevar más alimentos, todo aquello fué obsequiado a amistades y a otras gentes de la ciudad de Culiacán. Lo que se necesitaría al llegar al norte fué dejado en almacenes para que los buques bajo el mando de Hernando de Alarcón los llevara. Este navegador había sido ordenado que siguiera la costa occidental de la Nueva España para encontrar a Coronado en el norte. Por mucho que quiso Coronado seguir la costa, no pudo lograrlo, puesto que las sierras y los ríos le obligaron que abandonara su proyecto y viajara más al noroeste que lo que él anticipaba. Por esta razón los buques y la expedición que

iba por tierra nunca hicieron contacto.

Coronado pensó que si toda su expedición marchaba junta sería un gran impedimento y que nunca llegaría a las siete ciudades, y por consiguiente, cuando se detuvo en Culiacán, se decidió dividir la compañía en dos partes. Dejó una grande parte de la cabalgata bajo el mando de Tristán de Arrellano, y le dijo que continuara tan pronto como le fuera posible después de que los hombres y los caballos descansaran. Coronado se fué adelante con cincuenta jinetes y diez soldados a pie. También llevó consigo al Fray Marcos y a los otros tres frailes franciscanos que le acompañaban. Se encontraron con la expedición de Díaz que venía de regreso y se desalentaron muchísimo al oír que las ciudades estaban hacia el norte, pero que Díaz y sus compañeros no habían tenido noticia alguna de riquezas. Este informe causó muchas quejas por los compañeros de Coronado contra el Fray Marcos, el cual había relatado historias muy diferentes a las de Díaz.

Prosiguió la expedición hacia el norte y aquí llegamos a un punto que ha causado muchos argumentos entre los historiadores y éste es la pregunta ¿por dónde entró Coronado al estado de Arizona? Unos de ellos dicen que la expedición marchó al lado del río Sonora hasta que llegó a las cabeceras del río San Pedro, y siguió éste hasta que entró a Arizona. Otros dicen que Coronado y sus compañeros siguieron el río Bacmachi

hasta las cabeceras del río Santa Cruz, y siguieron éste hacia los territorios de Arizona. Es muy difícil decir exactamente que ruta siguieron. El diario escrito por uno de los de la expedición relata que pasaron por un desierto, que marcharon al lado de un río, y que vieron un edificio en estado ruinoso. Esta ruina se asemejaba a un fuerte, pero ya estaba muy deteriorada. Los indios la llamaban "Chichilticalli" ("Casa Roja" en español) y causó mucha admiración a los exploradores. Quizás esta ruina sería lo que hoy en día llamamos "Casa Grande", y el río sería el Santa Cruz. También quizás pasaron los españoles por un pueblo de los indios Pápagos llamado Stuyksen que estaba situado donde hoy está la ciudad de Tucson. Probablemente no fué este el caso. La "Casa Roja" quizás era una ruina situada al este de Casa Grande. Posiblemente el río era el río San Pedro desde que está al este del Santa Cruz. Hay desierto a los lados de los dos ríos, y este dato no nos puede ayudar definitivamente en saber donde entraron.

Los conquistadores salieron muy de prisa de Chichilticalli. Ascendieron las montañas del este de Arizona y pasaron por bosques de pinos. En este punto salieron de Arizona y entraron a la región de los indios Zuñis que se encontraban en el estado de Nuevo México.

Pronto llegaron a lo que buscaban--las siete

ciudades de Cibola. Ahora sabemos que estas "ciudades" eran pueblos chicos, compuestos de chozas hechas de material de mala calidad, y no había nada de lo que buscaban los españoles. Pronto se enteraron los conquistadores de esto.

La primera ciudad, sin embargo, no fué tomada sin pelea. Los españoles se lanzaron sobre la ciudad y los indios salieron apresuradamente contra ellos. Arrojaron un sin número de flechas y piedras. Coronado cayó herido y hubiera sido muerte pero el heroísmo de uno de sus oficiales lo salvó. Los indios lograron poco durante la escaramusa. Jamás habían peleado contra hombres que llevaban armadura, y se les dificultó mucho pelear con enemigos así armados. No pudieron resistir a los españoles y éstos entraron a la ciudad, matando a todos los indios que encontraron en su camino.

Tardaron los españoles solamente una hora en conquistar a los indios de esta primera ciudad. Entraron a la ciudad y allí encontraron alimentos, lo cual era lo que necesitaban más. Había doscientos indios contra cincuenta o sesenta españoles, pero esta diferencia de números no ayudó a los conquistados, porque los españoles llevaban caballos, espadas, y pistolas.

Coronado llamó "Granada" a este fuerte que los indios anteriormente llamaban Hawikuh. Los españoles

permanecieron allí hasta que su jefe se recuperó y después conquistaron las ciudades cercanas. Pronto los habitantes de toda la provincia se rindieron y por consiguiente se sabe que la expedición de Coronado conquistó y gobernó las Siete Ciudades de Cibola.

Los españoles permanecieron en la provincia por varios meses y quedaron muy desilusionados. Habían hecho su largo viaje en busca de riquezas y encontraron nada más que pueblecillos compuestos de chozas hechas de barro y de piedra. Habían conquistado una gente que se satisfacía con trabajar en sus milpas, tejer telas de algodón, y curtir pieles de búfalo. Los únicos objetos valiosos que encontraron fueron unas cuantas turquesas.

Don Pedro de Tevar descubre los pueblos Moquis.

Mientras Coronado pasaba varios meses recuperando su salud en Granada, o Hawikih, y esperaba la llegada del ejército que se quedó en Culiacán, siguió la costumbre de mandar partidas a distintas partes para explorar los alrededores.

Los indios le dijeron que a veinte y cinco leguas al noroeste de donde él permanecía se encontraba una provincia llamada Tusayan donde la gente vivía en rocas y cuevas y era belicosa. Esta región resultó ser lo que hoy en día conocemos con el nombre Moqui, o las aldeas de los indios Hopis. Desearé saber más acerca

de esta provincia, Cerenade mandó a Don Pedro de Tevar acompañado de varios jinetes y soldados de a pie para que explorara y le informara acerca de la región dentro de treinta días. Juan de Padilla, uno de los frailes, que de joven había sido soldado partió con Don Pedro.

Cuando se enteró Tevar de que se acercaban a los nuevos pueblos, decidió llegar a ellos repentina y secretamente de noche. Los habitantes de Mequi se habían informado de que unos forasteros poderosos habían conquistado a Cibola, y que también montaban unos animales feroces que se alimentaban con cuerpos humanos. Los españoles se ocultaron bajo el risco a la orilla del pueblo, y desde allí oían a los indios hablar dentro de sus habitaciones. Por la mañana fueron descubiertos los intrusos, y cuando los guerreros Mequi salieron con sus arcos, flechas, garretes, y escudos, Tevar y sus compañeros se pusieron en orden de batalla. Los intérpretes explicaron que los desconocidos no venían a perjudicar, pero los indios marcaron una raya en la tierra y advirtieron a los españoles que no la cruzaran. A pesar de esta advertencia uno de los jinetes empezó a cruzar la raya y por lo tanto uno de los indios le pegó con su garrote al freno del caballo. Los jinetes entonces atacaron a los Mequis repentinamente, pasando por encima de ellos, matando a muchos de ellos, y poniendo en fuga a los que quedaron. Pronto regresaron los indios y se rindieron, tra-

yende consige obsequios de lo mejor que podían ofrecer. Estos eran tela de algodón, pieles curtidas, harina de maíz, piñones, y pájaros que se encontraban en la región.

Como los españoles conquistaron el primer pueblo tan fácilmente, los otros seis pueblos de la región se rindieron sin resistencia, permitieron que los conquistadores entraran libremente a todas partes, y establecieran un intercambio comercial. Los indios también informaron a Tevar que al oeste corría un río enorme y que una gente de estatura gigantesca habitaba sus orillas. La expedición volvió a Zuñi, el nombre de la región primera conquistada, y Tevar reportó lo que había hecho y visto. Dijo que no encontró nada de importancia, solamente que las casas eran mejores que las que habitaban ellos. Tesoros no encontró ninguno.

La expedición de Don García de Lopez de Cárdenas.

Coronado ordenó que Don García de Lopez de Cárdenas y doce jinetes salieran en busca del río de que Don Pedro de Tevar había informado. Esta expedición debía de regresar dentro de ochenta días. Cuando Lopez de Cárdenas y sus compañeros llegaron a las regiones donde habitaban los indios Moquis, fueron recibidos esplendidamente y se les ofrecieron guías para ir en busca del río. Dijeron los indios que no se encontraban

habitantes hasta llegar a un pueblo que estaba situado a veinte días de camino, y por lo tanto los expedicionarios salieron muy bien surtidos de abastecimientos. No sabían estos exploradores que salían a un viaje de verano que ultimamente iba a resultar en el descubrimiento de una de las cosas más maravillosas del mundo. Aunque ellos ya para entonces debían de haberse acostumbrado a toda clase de sorpresa ésta ha de haber sido la más sensacional de todas.

La historia del descubrimiento del "Grand Canyon", gran cañon, está muy bien detallada, porque Coronado ordenó que un hombre llamado Don Pedro de Setemayer fuera cronista.

Después de haber viajado por veinte días llegaron estos hombres a la orilla del río Colorado. Les pareció que había de tres a cuatro leguas de una orilla a la otra. Los indios había descrito el río como muy poderoso, pero los exploradores dijeron que se asemejaba a un hilo de seda en el fondo de un abismo grandísimo. La región estaba elevada y llena de pines, y por consiguiente era muy helada. Como era durante el verano y hacía frío dijeron que no podía habitar nadie allí. Se pasaron tres días en la orilla del vacío procurando encontrar paso al río pero les fué imposible descender. Dos hombres trataron de bajar y lograron llegar a solamente un tercio de la distancia. Desde arriba les parecía muy fácil el descenso,

pero después de que no lograron descender más de lo dicho, abandonaron el propósito y salieron con rumbo a Cibola.

Cuando regresaron, Lopez de Cárdenas informó a Coronado lo que había descubierto y dijo que no continuaren su viaje porque se les dificultaba mucho encontrar agua para beber. Dijo también que las rocas que estaban dentro del abismo eran más grandes que la tierra de Sevilla.

En su regreso a Cibola, estos exploradores descubrieron una caída de agua, y en la piedra sobre la cual caía encontraron unos cristales que resultaron ser sal. Juntaron bastante de esta sal y la distribuyeron entre sus compañeros.

La expedición de Melchior Díaz.

Otra expedición que pasó por Arizona durante estos tiempos fué una de veinte y cinco hombres encabezada por Melchior Díaz. Después de pasar algún tiempo con Coronado en Cibola, Díaz recibió instrucciones del general para regresar a Senora con un mensaje a Arrellano, el cual había permanecido en Culiacán con una grande parte de la cabalgata. Coronado ordenó a Díaz que despachara a Arrellano hacia el norte con todos los hombres y su correspondiente equipaje. También, le dijo que tomara autoridad de la colonia en Senora.

Díaz obedeció los mandatos de Coronado. Despachó

a Arrellano y el ejército hacia el norte y tomó autoridad de la colonia fronteriza. Pronto se impacientó y autorizando a otro hombre como jefe de la colonia, partió de ésta en busca de la costa occidental y de los buques bajo el mando de Hernando de Alarcón. Es posible que durante este viaje Díaz ambuló por la región sureste del estado de Arizona. Llegó al río Colorado, y, al fin, encontró el punto que Alarcón había marcado durante su viaje a través del Golfo de California.

Díaz viajó hacia el norte por las orillas del río Colorado maravillándose del tamaño y la fuerza de los indígenas que habitaban estos terrenos. Los indios no usaban vestuario alguno, y en el invierno cargaban consigo tizones para calentarse. Por esta razón Díaz llamó el río "El Río del Tizón". Siguió su viaje y nunca volvió a Sonora. Falleció en Arizona, y fué sepultado en el desierto cerca del río. Sus compañeros regresaron a la Nueva España y relataron lo que su jefe había hecho.

Hernando de Alarcón viaja por agua hacia el norte.

Al mismo tiempo que Coronado salió en su viaje histórico, Mendosa mandó una expedición por mar para que cooperara con la que iba por tierra. Esta expedición iba bajo el mando del marino Hernando de Alarcón, y tenía órdenes de seguir la costa oriental del

Golfo de California con sus tres buques. De esta manera se creía que iban a estar cerca de la expedición que iba por tierra. Su propósito era no tanto explorar sino llevar equipaje y adicionales alimentos al ejército de Coronado. Alarcón hizo lo que se le ordenó, y siguió la costa, pero pronto se dió cuenta de que había perdido contacto por completo con la otra expedición. Navegaron hacia el norte del Golfo, y al llegar a la desembocadura del río Colorado, avanzaron río arriba, aproximadamente ochenta y cinco leguas. Tal vez llegaron hasta el punto donde hoy se encuentra la ciudad de Yuma en Arizona. Cuando Alarcón vió que sus buques no podían seguir fletando sin peligro de naufragar decidió que sería más fácil seguir río arriba en barcos más chicos, y por consiguiente hizo que se anclaran los buques y siguió hacia el norte otras cuantas leguas. Los españoles vieron varios indios en las orillas del río y procuraron hablar con algunos de ellos, es decir hablaron por señas. De esta manera Alarcón se enteró de que los indios habían visto hombres blancos hacia el oriente y también supo la historia de lo que sucedió cuando Estevanico había pasado por esas regiones.

Por fin se convenció el jefe de la expedición marina de que no iba a encontrar a Coronado por agua y se resolvió regresar a Nueva España. Escribió un informe de su viaje y de lo que había explorado y le entregó

al pie de un árbol marcado con una cruz. Tenía esperanzas de que los indios informaran a cualquier hombre blanco que llegara por allí del mensaje que dejaba allí escrito.

El marinero no había visto las Siete Ciudades de Cibola ni tampoco le sirvió a la expedición que a la vez viajaba por tierra. Encontró el río Colorado y navegó río arriba por muchas leguas.

El viaje de Coronado a Quivira.

Durante el tiempo que permanecieron Coronado y sus compañeros en Hawikuh, algunos de ellos salían en busca de casa. En una de estas expediciones se encontraron a un indio que era muy distinto a los de Cibola y las demás provincias cercanas. Los españoles distinguieron al indio desde entonces con el sobrenombre de "El Turco" porque parecía turco. Este indio pertenecía a una tribu que habitaba una región al este de Zúñi. Era muy locuaz y relató a los españoles muchos cuentos de su tierra nativa, la cual nadie en Cibola conocía.

Sabía El Turco que los españoles amaban el oro y las piedras preciosas, y por consiguiente habló de estas cosas, diciéndole a los conquistadores que en su tierra nativa se encontraban estos tesoros en grande abundancia. Contó del patrón de su país, de los buenos ratos que pasaba, y de cuantas riquezas poseía.

Dijo que su amo dormía al pie de un enorme árbol del cual colgaban campanillas de oro y tañían lentamente adormeciendo al hombre. Otra historia que contó El Turco fué que todas estas riquezas se encontraban en tan grande abundancia que los platos de sus paisanos eran de oro. El conversador también informó a los españoles acerca de un río enorme en el cual se criaban peces del tamaño de un caballo. Este río posiblemente era el Misisipi.

El Turco sabía que los habitantes de la región conquistada querían deshacerse de los españoles porque éstos les habían quitado sus derechos, sus propiedades, y también habían matado a muchos miembros de su tribu. Por lo tanto, animó a los españoles que salieran con él en busca de riquezas. Dijo que irían a la región a la cual él llamaba "Quivira" y que en ésta encontrarían tesoros en grande abundancia.

Como Coronado se había llevado un gran chasce en la conquista de Cibola, decidió partir de allí con rumbo a Quivira. Esto se logró en la primavera del año 1541, cuando salió el general con unos cuantos de sus compañeros y El Turco de guía. Su viaje resultó sin objeto y las riquezas de Quivira fueron solamente un mito. El Turco les guió por mal camino, y los españoles viajaron durante varias semanas sin llegar a ningún destino. Partieron del río Pecos en el presente estado de Texas y dieron vueltas por toda la región que consistía de llanos donde no

habitaban muchos humanos y donde no había ningún tesoro.

Una de las cosas que encontraron en estos llanos fué una multitud de búfalos. Se encontraron también con una tribu de indígenas llamados "Querechos" que seguía estos búfalos dondequiera que iban porque se alimentaban de ellos, hacían sus pabellones y vestuario de las pieles de los animales. Aunque los Querechos estaban emparentados con los beliceses indios Apaches, no molestaron a los españoles. No hay que pensar que les dieran auxilio, porque no lo hicieron. Los españoles les preguntaron si conocían la región que buscaban, pero estos indios no les pudieron informar acerca de ella.

Entonces Coronado sospechó que todas las historias del Turco eran falsas e hizo que fuera éste encadenado. Designó a otro indio como guía siguiendo su viaje hacia el norte. Dudaba el español lo que El Turco le contó, pero sin embargo continuó su viaje siempre con la esperanza de encontrar la hermosa Quivira. Llevó consigo al Turco como prisionero.

Los conquistadores pasaron más tiempo viajando por los llanos. Al fin llegaron a un río que probablemente es el presente Arkansas. Lo cruzaron y siguieron de frente, todavía en busca de oro y de plata, pero sin encontrar ninguna señal de tesoros. Los habitantes de la región les informaron que habían ya

cruzado la frontera de Quivira, la cual hoy en día conocemos como el estado de Kansas. Estos indios habitaban chesas hechas de hierbas y de cizañas y tampoco poseían oro o plata. Sus terrenos, no obstante, eran muy fértiles, y en los escritos de Coronado se hallan descripciones de la variedad de legumbres que se cultivaban en la región, y como se asemejaban a las de España. Como los conquistadores no iban en busca de terrenos fértiles, sino de riquezas, se enojaron muchísimo al ver lo que era Quivira. Creyeron de seguridad que el propósito de su guía era nada más que entregarles a la ignominia. Coronado inmediatamente dió muerte al Turco y regresó a Cibola.

Antes de partir de Quivira Coronado plantó una cruz en los llanos, y al pie de ésta grabó unas cuantas palabras que decían que él había llegado hasta ese punto.

Su regreso a las provincias de Nuevo México fué mucho más certe porque siguió una línea recta. Sus guías conocían bien los terrenos y no tuvieron ninguna dificultad en encontrar los pueblos de donde habían salido desde hacía varios meses.

Los españoles permanecieron otro invierno en Nuevo México, y durante la primavera de 1542, Coronado decidió regresar a la Nueva España. Este desilusionó a unos cuantos de sus compañeros, pues éstos pensaban volver a Quivira con la esperanza de aún en-

contrar riquezas. No obstante Geronade se resolvió salir con rumbo a las colonias españolas. Además, como resultado de sus heridas no tenía buena salud.

Su ejército no necesitaba guía durante el regreso. Fray Marcos había partido para la Ciudad de México cuando los españoles conquistaron el primer pueblo de Cibola. Como la expedición se había formado después de que Fray Marcos llegó a México relatando vívidos cuentos, pronto y con mucho gusto se separó de los conquistadores cuando vió que todos sus cuentos eran falsos.

Los conquistadores dejaron atrás a dos de los frailes. Juan de Padilla regresó a Quivira, y Fray Luis permaneció en Cibola. El franciscano que partió para Quivira fué muerto, y nunca se sup- definitivamente lo que pasó a Fray Luis. Los indígenas no estaban satisfechos con estos hombres blancos que los conquistaban y los mataban, y por consiguiente no deseaban su religión.

La vuelta de la expedición de Geronade a México fué muy distinta a su partida. Volvieron hechos conquistadores pero muy desilusionados. Los terrenos que habían explorado y conquistado eran llanos, habitados por muy poca gente, y no tenían riquezas. Cuando llegaron a Culiacán muchos de sus soldados se des- tuvieron, y Geronade llegó a la Ciudad de México con solamente cien acompañantes.

El virrey Mendoza recibió a los conquistadores fríasmente. Los enfermos de Geronado no fueron bien recibidos, aunque volvió éste a su provincia de Nueva Galicia. Pronto perdió el puesto de gobernador y como todos los vencedores de esos tiempos pasó los últimos días de su vida entristecido por la indiferencia y el desprecio de sus compañeros.

Antonio Espejo entra en Arizona y descubre una mina de plata.

Durante el mes de noviembre de 1582, Antonio Espejo, un ciudadano rico de México, salió de la ciudad de San Bartolomé en busca de dos frailes franciscanos que habían ido a la región de Nuevo México. Otro fraile que los había acompañado, ya había sido muerto por los indios, y los franciscanos en México temían que los dos que aún vivían sufrirían un fin igual. Fray Bernaldino Beltrón, del monasterio de Durango, ofreció ir en busca de sus colegas si conseguía permiso y una escolta apropiada. Espejo era muy religioso y ofreció surtir una expedición con su propio dinero. Quizás no sería solamente con objeto de salvar a los frailes lo que convenció al caballero que hiciera su oferta, porque también era aficionado a la aventura y como todos los de aquel entonces tenía una profunda curiosidad de conocer aquellas misteriosas y fabulosas provincias del norte y del noroeste.

La expedición consistía de catorce soldados, dos o tres padres, varios criados e intérpretes, y unas cuantas personas. Iba bien surtida la partida de armas, caballos, alimentos, obsequios adecuados para dar a los indios, y todo lo demás que era necesario llevar consigo durante un viaje de tan larga distancia en regiones lejanas y desconocidas. Partió hacia el norte la expedición y después de haber ido una larga distancia, cambió su dirección hacia el este donde exploraron muchas leguas de terreno. Cuando se apercibió de lo mucho que habían andado, Espejo se dió cuenta de que los dos frailes que iban buscando ya habían sido muertos, pero, no obstante, en lugar de regresar, siguió explorando para satisfacer sus deseos de descubrir nuevas provincias y de esta manera recibir el favoritismo del rey de España. Con este propósito, la expedición otra vez cambió su dirección y esta vez continuó hacia el oeste. Visitaron el pueblo de Acema, que estaban situado en la cumbre de una roca. De allí salieron hacia el oeste hasta llegar a Zúñi donde encontraron a tres indios que habían acompañado a Cerenado desde México cuarenta años antes.

Cuando Espejo permaneció en la región de Zúñi, los indios le contaron que a sesenta días de viaje al oeste, había un lago enorme y muchos pueblecillos. También le dijeron que había mucho oro, y que los habitantes usaban vestuario, y también brazaletes y pendientes

de oro. Inmediatamente quise el caballero partir hacia este lago, pero la mayoría de sus compañeros rehusaron ir con él. Sabían que Coronado había enviado partidas exploradoras a esas regiones y que no habían logrado encontrar ni oro ni plata. En lugar de explorar, dijeron que querían volver a su propio país. Sin embargo, los deseos de Espejo de explorar y aventurar aún no estaban satisfechos. Por consiguiente, acompañado de nueve de sus compañeros dispuestos a ir al lago, partió Espejo de los pueblos Zuñi y entró en Arizena. Marcharon éstos durante cuatro días y llegaron a los pueblos de los indios Hopis. También acompañaban a los españoles los tres indios mexicanos que habían viajado con Coronado, y ciento cincuenta natives de Zuñi. Cuando los indios Hopis se enteraron del acercamiento de esta nueva partida enviaron mensajeros para advertirlos que serían muertos si trataban de llegar a los pueblos. No obstante la partida de Espejo continuó en su marcha, y cuando llegó a una legua de distancia del primer pueblo, más de dos mil indios salieron a recibirlos, llevando consigo una grande cantidad de provisiones. Los españoles les dieron varios insignificantes regalos y los dijeron que no venían a perjudicarlos. Espejo suplicó a los indios que construyeran un vallado para sus caballos, porque estos eran peligrosos y podrían hacer daño, y los indios le hicieron. Muchos jefes de los indios de toda

la provincia viajaren a ver los hombres blancos y cada uno les traía regalos. Espejo pasó seis días en este pueblo y durante este tiempo recibió un sin número de regalos de varias clases--minerales azules y verdes, teallas adornadas con borlas, y también cuatro mil teallas de algodón de todos colores. Recibió tantos regalos que se vió obligado a enviarlos a Zuñi con cinco de sus compañeros.

Espejo, los cuatro compañeros que se quedaron con él, y varias guías Hopis continuaron como cuarenta y cinco leguas hacia el oeste. Durante este viaje descubrieron un yacimiento de plata cerca del río que hoy en día se conoce con el nombre "Big Williams Fork". Después de este descubrimiento, Espejo y sus compañeros regresaron directamente a Zuñi, de donde partieron hacia México. Llegaron a San Bartolomé el día 20 de septiembre de 1563 casi un año después de su salida. Durante su viaje ambularen por cerca de ochocientas leguas.

La expedición colonizadora de Don Juan de Oñate.

La llegada de Espejo a México con la noticia del descubrimiento de plata en el norte causó mucha excitación. Todo el mundo quería salir hacia el norte en busca de las minas de Espejo, de la "Laguna del Oro", que no había encontrado, y de los territorios que estaban más lejos que Quivira. Un sin número de caba-

lleros ricos se ofrecieron ir a explorar. Cada uno quería ser nombrado y todos estaban dispuestos a pagar todos los gastos de una grande expedición. Además de adquirir la plata y el oro que ellos creían que había en grande abundancia, también sabían que el jefe de tal expedición sería conocido como un gran colonizador. El hombre escogido para ese viaje se le iba a conceder un gran título y además sería dueño de todas las grandes provincias que iba a colonizar. Por algún tiempo hubo una especie de competencia entre todos los caballeros españoles para ver a quien se le concedería el nombramiento deseado por tantos de ellos.

Al fin, en 1595, Don Juan de Oñate, un hombre de familia noble, fué nombrado para el puesto. Este era hombre rico y venía de familia muy distinguida. Su padre había ayudado en gran parte durante la conquista de Nueva Galicia, y también fué uno de los fundadores de la ciudad de Zacatecas. Su esposa era nieta de Cortés y bisnieta de Moctezuma.

Oñate se alegró mucho de recibir la oferta para ir al nuevo país que los españoles empezaban a llamar "el otro" México. A pesar de que estaba deseoso para empezar su viaje, pasaron tres años antes de que partiera su expedición. Fué este hombre no solo a conquistar sino a colonizar. Por esta razón no presentó espectáculos ostentosos para impresionar a los indios.

A principios del año de 1598 salió otra cabalgata

de Nueva España hacia el norte y encabezada por Oñate. Consistía de cuatrocientos hombres, y no menos que ciento treinta iban acompañados de sus familias. Su equipaje iba más seguro que el de Coronado. Lo llevaban empacotado en más de ochenta carretas que se proporcionaron para este uso solamente. Llevaban también un gran número de ganado. La ruta que siguieron era más fácil que la de los primeros conquistadores, pues siguieron hacia el noroeste y no tuvieron que pasar por muchas montañas. Cruzaron el Río Grande por su parte más vadeable, y en este punto se encuentra hoy en día la ciudad de El Paso, llamada así por esta causa.

Las actividades de Oñate de más importancia y permanencia fueron en Nuevo México y no en Arizona, pero él fué el primer explorador que completamente cruzó el estado de Arizona de oriente a poniente. Todos estos exploradores siempre iban primero a Zuñi y de esta región por lo regular viajaban al poniente y entraban a Arizona. Al llegar al nuevo territorio, Oñate inmediatamente tomó posesión de él en el nombre del rey de España. Nombró como su centro de operaciones un pueblecillo que llamaron San Juan. En éste los españoles construyeron una iglesia y los frailes empezaron su tarea de enseñar y difundir el cristianismo entre los indios.

Partidas con objeto de explorar los alrededores salieron de San Juan. Una cruzó el Río Pecos y viajó en las provincias que Coronado había conquistado. Otra salió hacia el poniente en busca de lo que llamaban en esos tiempos los Mares del Sur. Oñate había oído el cuento acerca de las perlas que se encontraban en las islas de este mar, y estaba deseoso de encontrarlas. El mismo había visto muestras de estas perlas cuando viajaba entre las tribus indias y en sus escritos describe frecuentemente de su belleza y mérito.

A fines del año 1598 salió con una partida en busca de estas islas. Llegó hasta los pueblos Hopis y de allí envió al capitán Marcos Farfán a "Big Williams Fork" para que éste hallara de nuevo las minas que había descubierto Espejo. Farfán las halló, clavó una estaca la cual inscribía su derecho de propiedad, y volvió con un detallado informe. Se encontró Oñate obligado a regresar a Nuevo México y de allí decidió ir a las regiones que Coronado había trazado.

En 1604 partió de nuevo hacia los Mares del Sur en busca de las islas. Pasó por el territorio Zuñi y por el de Tusayan. Fué a las minas de Espejo. De allí siguió la orilla del río "Big Williams Fork" hasta llegar al río Colorado, el cual siguió río abajo hasta su desembocadura. Cuando llegó a ésta creyó que el Golfo de California era el mar que buscaba y que

Baja California era una de las islas y no península. Durante la primavera de 1605, regresé a San Juan. Por causa de este viaje el hombre blanco supo más que nunca como era Arizona.

Los resultados de las exploraciones de los caballeros españoles en Arizona.

La conquista de Coronado fué conquista de nombre sólomente. Su expedición no dió ningún resultado práctico. La busca de oro y la esperanza de adquirir riquezas parecían ser sólomente lo que él anhelaba. Empezó su empresa con mucha pompa; no faltaron ni riquezas ni equipo; el ejército se componía de los mejores hombres militares que se encontraban en Nueva España en esa época; salió la expedición de más de mil individuos y anduló por dos años por un inmenso territorio de tierras muy fértiles, y con muy buen clima, donde se pudiera haber empedado tan grande civilización como en cualquier otra parte del mundo. Sin embargo no dejó una traza de civilización, ni siquiera una mina fué descubierta, no se estableció ni una factoría, ninguno de los conquistadores trató de colonizar, y no se construyó misión alguna. Lo único que hizo esta expedición fué explorar, y todo fué en vano.

El viaje fué muy distinto. Al salir hacia el norte iba con un propósito bien estudiado. Muy cuidadoso-

mente anotó e informó acerca del carácter y las costumbres de los indios, la fertilidad de la tierra, la abundancia y variedad de las frutas, las legumbres, los peces, y la casa que se encontraban allí. Descubrió yacimientos de sal y de plata, y previó la posibilidad de grandes empresas minerales. Quería inculcar el cristianismo en los indígenas, y ansiosamente quería comprometerse él usando su propio dinero en la conquista y colonización de esta nueva región. Su proyecto era regresar a la provincia con cuatrocientos soldados--ción de los cuales irían acompañados de sus familias--y también cientos de cabezas de ganado, y todo el abastecimiento necesario para fundar una colonia permanente. Pero no se le concedió su solicitud para satisfacer estos deseos.

El honor de encabezar esta expedición de colonización se le concedió a Oñate. Este era un hombre capaz, enérgico, y atrevido; soldado y explorador. Su infatigable busca de lo desconocido, de tesoros y aventuras le ayudaron mucho en su viaje. Pero también tenía visiones de ser un gran estadista. En su carta escrita al virrey en 1599, nos demuestra su habilidad de comprender el desarrollo futuro de este gran dominio. Profetisa una nueva civilización con la cual habrá intercambio comercial no solamente con España y sus colonias sino con todo el mundo.

CAPITULO V

LOS FRAILES MISIONEROS EN ARIZONA

Los misioneros católicos se puede decir fueron los que empezaron la civilización en Arizona. Los padres siempre marchaban al lado de los soldados. Mientras éstos montaban aquellos viajaban a pie, los unos iban ataviados con armadura esplendorosa y los otros con túnicas humildes de color gris, y también los unos iban armados con cascos y espadas mientras que los otros solamente con el crucifijo.

Sin embargo, ambos iban empeñados en la conquista: los caballeros anhelando grandes riquezas y fama mundana, los padres deseosos de esparcir el cristianismo entre los indígenas.

Fray Marcos de Niza, el primer padre que llegó a Arizona.

Fray Marcos de Niza no fué solamente el primer padre que entró a Arizona, sino que también fué el primer hombre blanco que logró éste. Probablemente durante su primer tránsito por este estado en 1539 no predicó ni bautizó. Los indios lo traían a sus enfermos para que él los curase. No podía hacer otra cosa que bendecirlos y dejarlos tecarle la túnica.

Lo que sí hizo fué leerles el evangelio y enseñarles los primeros principios de la religión, especialmente el significado de la cruz. Los indios observaron que el padre se santiguaba cada vez que los saludaba, y por lo tanto empezaron a formar cruces pequeñas usándolas en señal de paz.

Durante su segundo viaje cuando pasó por esta región acompañando a Coronado, traje consigo a otros dos frailes y a un lego. Estos eran Fray Juan de la Cruz, Fray Juan de Padilla, y el lego Luis de Escalona. Después de que llegó la expedición de Coronado a Cibola, regresó Fray Marcos a México y jamás volvió a Arizona.

Los tres misioneros que dejó Fray Marcos en Arizona.

Estos tres hombres permanecieron en esta región para vivir, trabajar, y morir entre los indios después de que Coronado regresó a México. Ninguno de los tres murió en lo que hoy día abarca el estado de Arizona.

Fray Juan de la Cruz, aunque ya avanzado de edad, permaneció en Nuevo México cuando Coronado regresó a México. Allí fué muerto por los indios en el mes de noviembre de 1542.

Fray Juan de Padilla se encontraba en la flor de la vida durante este tiempo. De 1528 a 1540, cuando acompañó a la expedición de Coronado, fué muy

entusiasta en su trabajo en México. Fué con la partida de Don Pedro de Tovar a los pueblos Moquis, y por este motivo pertenece más a la historia de Arizona que Fray Juan de la Cruz y Luis de Escalona. Era incansable; acompañó la mayoría de las partidas que envió Coronado a los alrededores de Zuñi. También fué a Quivira con Coronado, cuando éste fué atraído a esta región por los cuentos de oro y de riquezas.

A pesar de todo lo que ambuló no se desalentó y cuando el ejército regresó a México, decidió volver a los llanos de Quivira y trabajó entre los indios Sioux. Permanecieron con él un soldado español que se llamaba Andrés de Campos, dos mesabetas mexicanos llamados Lucas y Sebastián, y varios indios, los cuales habían venido de México con la expedición. Durante el otoño del año de 1542, empezaron su larga marcha de regreso a lo que hoy en día es el centro del estado de Kansas. Allí, donde Coronado había plantado su cruz, el fraile estableció una misión. Todo siguió bien por poco tiempo porque el padre logró conquistar la confianza y el cariño de los indios, pero llegó el día en que tuvo deseos de seguir adelante en busca de otras tribus para inculcarles el cristianismo. Durante su nueva marcha, su pequeña partida fué atacada por unos indios, tal vez los mismo de los cuales se había despedido, y mientras Fray Juan

se encontraba arrodillado rezando, fué asesinado. Andrés y los dos mozos mexicanos se escaparon y llevaron noticias de su muerte a la Nueva España. La fecha del fallecimiento no se sabe exactamente.

No se sabe definitivamente ni como ni cuando falleció el lego Luis de Escalona. Era un hombre muy devoto y sus únicos deseos eran permanecer entre los indios el resto de su vida y morir entre ellos. Con este objeto pidió permiso para quedarse. Cuando Cerenade se enteró de sus deseos, le mandó las pocas ovejas que habían sobrevivido el largo viaje desde México con unos soldados. Estos trajeron el enfermo que encontraron al lego viajando con varios indios hacia a un pueblecillo llamado Peccas. No dieron más noticias de él, y sin duda su fin fué igual al de los dos padres.

Los primeros mártires cristianos en Arizona.

En 1604, cuando Oñate pasó por Arizona, trajo consigo dos frailes franciscanos, Fray Francisco Escobar y Fray Buonaventura. Estos dos padres eran solamente transeúntes y no procuraron establecer misiones permanentes. A los 24 años, en el año de 1628, empezó de nuevo el período de construir misiones en Arizona. El padre Francisco Ferrás y dos compañeros salieron de Nueva México y fueron a los remotes y hostiles pueblos Moquis. El padre Francisco trabajó tan

diligentemente que atraje el rencor de los hechizadores de la tribu porque su influencia decayó mientras la de él aumentaba. Los enemigos del padre no se atrevían a matarlo públicamente y en su lugar le envenenaron la comida. Al comerla, el fraile se dió cuenta que estaba envenenado mortalmente y partió con apresuramiento hacia un pueblo cercano donde habitaba otro padre y de esta manera recibió los últimos sacramentos. Estaba rezando cuando cayó muerto, siendo el primer mártir cristiano que murió en Arizona.

Los indios Mequis rechazaban a los misioneros y parecían sospachar de la religión cristiana. Los hechizadores hicieron lo mejor que pudieron para descreditar las enseñanzas de los frailes; y los exerites de un historiador católico informan que la hostilidad de los Mequis aumentó a tal grado que en una ocasión destruyeron uno de sus propios pueblos porque sus habitantes se habían acogido a la doctrina cristiana. Los jefes hacían burla del cristianismo en sus discursos e hicieron todo lo posible para socavar la devoción de los indios cristianos.

En 1680 hubo una sublevación desastrosa y muy sangrienta entre los indios de Nuevo México y Arizona. Desaparecieron casi todos los indios de la religión católica, y los españoles fueron desterrados de la región temporalmente. Un indio llamado El Pope que

pertenecía a la tribu Tejua incitó la insurrección. Todos los indios de los pueblos de Nueve México sabían del complot y secretamente la obedecían, porque él les había convencido que los padres y los administradores tenían intenciones de esclavizarlos por completo. Los indios lo temían porque creían que él estaba aliado al diablo y les podría sobretraer cualquier calamidad o castigo que él quisiera.

El día designado para la matanza por todas partes de la provincia era el 13 de agosto de 1680, pero el día nueve el complot fué descubierto. Los indios de las tribus Jave y Pecos divulgaron la conspiración a los frailes, y éstos a su vez avisaron al gobernador lo que pasaba. El Pope decidió atacar cuanto antes, ya que se sabía el complot, y con este motivo atacaron los indios a los españoles al amanecer del día 10 de agosto. Las habitaciones y los conventos de los españoles fueron destruidos, y aproximadamente cuatrocientas personas incluyendo mujeres y niños fueron muertas entre los blancos. Entre los muertos se encontraban diez y ocho frailes y tres legos. El Pope y sus capitanes llegaron a ser amos de toda la provincia de Nueve México, la cual en ese tiempo incluía el estado de Arizona.

Se impuso la ley que cesara toda la ceremonia de la iglesia, que se descartaran todos los signos e insignias de la religión cristiana, y bajo ningunas circunstancias se usara el nombre de Jesús. El que no

obedeciera esta ley sería muerte. El jefe indio saqueó y quemó las iglesias y se hizo gobernador de todos los pueblos.

Cuatro de los padres que fueron asesinados murieron en terreno arizonense. Fueron José de Figueroa, José Trujillo, José de Espeleta, y Agustín de Santa María. La reconquista española de la provincia de Nuevo México se logró en el mes de septiembre de 1692.

El fraile jesuita Eusebio Francisco Kino, el misionero más famoso de Arizona.

La colonización de Arizona fué muy lenta. En el año de 1687 Nuevo México constaba de varias colonias, y sin embargo Arizona estaba inalterada. Aunque Coronado pasó por Arizona en 1540, transcurrieron ciento cincuenta años antes de que el hombre blanco se interesara en colonizar esta región. Aún así la mayoría de los que vivían en ella eran religiosos españoles que solamente se interesaban en predicar el cristianismo.

Durante este período, no obstante, la civilización se acercaba. Los españoles gradualmente caminaban por la costa occidental de la Nueva España, y para el año 1687, habían colonizado hacia el norte habiendo llegado hasta el valle del río San Miguel en Sonora. Más al norte se encontraba la región que habitaban los indios Pimas. Esta región se llamaba Pimería Alta, de

la cual el hombre blanco no sabía nada ni le interesaba tampoco. De vez en cuando los indios Apaches, una tribu muy feroz que habitaba el territorio hacia el oriente de Pimería, hacían guerra contra los indios Pimas, les destruían sus sembradíos, y capturaban a muchos de ellos llevándoselos como prisioneros. Otras veces estos "Jocomes", como los llamaban los españoles, entraban al territorio español e interrumpían la vida pacífica de los habitantes de la misma manera. Los españoles culpaban a los indios Pimas igual que a sus enemigos, y por lo tanto los habitantes de la Pimería Alta padecieron de una reputación malísima antes de ser bien conocidos.

El fraile Eusebio Francisco Kino, un misionero jesuita, comprobó a fines del siglo diez y siete que esta gente indígena no era tan salvada como se creía. Predicó la doctrina cristiana en la parte sur de Arizona y conoció muy bien a estos indios, viajando muchas veces por la región. Amaba mucho a los indios, los ayudó de todas maneras, e informó a otros acerca de ellos. Este evangelizador ha sido llamado "El Apóstol de los Pimas". Vivió de sesenta y siete años, un tercio de los cuales pasó trabajando entre los indios de la parte del norte de Sonora y la parte sur de Arizona. Su biografía es la historia de Arizona bajo los primeros hombres blancos.

Eusebio Kino nació en Segno, una pequeña aldea

cerca de la famosa ciudad de Trento, en el norte de Italia. No se sabe exactamente la fecha de su nacimiento, pero fué bautizado el día 10 de agosto de 1645. Los familiares del padre Kino aún hoy en día viven en Segno, pero deletrean su apellido "Chini". Durante su juventud el padre firmaba "Chino" o "Chinus" en latín. Al llegar a América cambió su nombre a "Kino" para conservar la pronunciación italiana. Los españoles de vez en cuando escribían "Quino".

El apellido causó muchas inconveniencias al padre. Como en España y en México la palabra "Chino" significa un habitante del país de China, cambió su nombre a "Kino" para evitar disgustos.

En cuanto a nacionalidad, el padre Kino se asemejaba a los otros misioneros jesuitas que vivieron en Sonora, California, y Arizona. Aunque estaba al servicio de España, no era de sangre ni de crianza española.

Eusebio Kino fué bien educado. Durante su infancia atendió a las escuelas de su pueblo nativo, y durante su juventud las universidades de Ingelstadt y de Freiburg. Se distinguió en matemáticas, y si él hubiera querido podría haber seguido con mucha erudición la carrera del magisterio. El Duque de Bavaria y su padre visitaron la Universidad de Ingelstadt durante el tiempo que Kino la atendió, y tuvieron la oportunidad de hablar con él acerca de matemáticas.

El resultado fué que se le ofreció una cátedra en la misma universidad. No obstante, prefirió ser misionero.

Cuando era muy joven, Kino sufrió de una enfermedad, poniéndose tan grave que sus médicos perdieron toda esperanza de que se salvara. En sus escritos cuenta Kino la historia de su recuperación. Dice que le debió su vida a San Francisco Xavier, el Apóstol de las Indias, porque cuando se encontraba muy grave, le prometió al santo hacerse misionero si se le concedía vivir. Al recuperarse entró a la orden jesuita y pidió ser misionero en tierras lejanas. También en voto de gracias añadió "Francisco" a su nombre.

Kino anhelaba ir a los países orientales como lo había hecho su santo patrono, pero le fué imposible porque se necesitaban misioneros en la Nueva España, y lo enviaron a este país. Salió del colegio jesuita en Bavaria con diez y ocho colegas, se embarcó en Góneva con rumbo a España, de la cual después de algunas dificultades salió hacia a México. Al fin, desembarcó en Vera Cruz el tres de mayo de 1681.

Se habían hecho varios esfuerzos para establecer misiones permanentes en la región de California pero no tuvieron éxito. En el mes de enero de 1683, se embarcó una expedición hacia Baja California con el propósito de empezar una colonia. El padre Kino

acompañó a esta expedición como padre superior de la misión que se iba a establecer, y también como astrónomo, agrimensor, y dibujante de mapas. Esta expedición de colonización tenía dos objetos y éstos eran encontrar y acumular piedras y metales preciosos y convertir a los indios. Desembarcaron en el puerto de La Paz donde construyeron una iglesia y varias casbahas haciendo todos estos edificios de leños. El Padre Kino se dedicó a su trabajo misionero muy optimista y animosamente a pesar de los muchos riesgos y opresiones que se le presentaban. Sin embargo, los indios siguieron hostiles con los españoles, y se abandonó el proyecto.

Cuando regresó de esta expedición, Kino supo que el proyecto se había suspendido, y pidió y obtuvo permiso para viajar hacia el norte. Salió de la Ciudad de México el veinte de noviembre de 1686, y cuando llegó a Guadalajara logró que la Audiencia le concediera privilegios especiales. Partió de allí, y a principios del año 1687 llegó a Sonora donde fué asignado a la región de Pimería Alta.

Como ya he dicho, Pimería Alta consistía de la parte sur de Arizona y la parte norte de Sonora. Sus fronteras eran desde el río Altar en Sonora hasta el río Gila en Arizona, y desde el río San Pedro hasta el Golfo de California y el río Colorado en el peniente. En aquel entonces llamaban a la nueva provincia

con el nombre de Nueva Vizcaya. Después fué agregada a Sonora, a la cual perteneció hasta que una parte en el norte fué comprada por los Estados Unidos mucho después.

Cuando Kino llegó a Pimería Alta encontró esta región habitada por varios grupos de indios que pertenecían a la tribu Pima. El grupo más grande era el llamado Pima, y sus miembros vivían en los valles de los ríos Gila y Salado. En los valles de los ríos San Pedro y Santa Cruz se encontraban los Sobaipuris, una tribu que hoy en día está casi extinta. Al poniente de estas regiones habitaban los indios Pápago, o Papabotos como los llamaban los españoles. En la parte noroeste vivían las tribus Yuma, Cocemaricepa, Cocopa, y Quiquima. Todas estas tribus hablaban el idioma Yuma, el cual es muy distinto al de los indios Pimas.

Cuando Kino primero exploró los valles de los ríos San Pedro y Santa Cruz, encontró que cada uno de ellos mantenía de diez a doce pueblos Sobaipuris, cuya población era cuatro mil quinientas personas. Los indios de los dos valles irrigaban sus sembradíos, en los cuales cultivaban algodón para su vestuario, y maíz, frijol, calabazas, melones, y trigo para alimentarse. Los Pápago no eran tan avanzados como los Pimas y los Sobaipuris, pero en la región de Sonora usaban irrigación en el cultivo de sus milpas. Los Yumas también cultivaban siembras pero sin el uso de

irrigación.

El Padre Kino llegó a Pimería Alta en el mes de marzo de 1687, y sin dilación empezó su tarea de exploración, de conversión, y de construcción de misiones, la cual duró veinte y cuatro años. Cuando llegó a la región donde iba a trabajar, la misión fronteriza se encontraba en Cucurpe, un pueblo en el valle del río que hoy en día conocemos como el San Miguel. Cucurpe aún existe y es habitado por los descendientes de los indios Eudevos, los cuales vivían allí al llegar el Padre Kino. Al oriente y al sur ya había numerosas misiones, haciendas, y colonias de mineros, pero hacia el norte no había nada más que el poco desconocido territorio que habitaban los indios Pimas.

Quince millas al norte de Cucurpe, en el pueblo indio llamado Cosari, Kino fundó la misión de Nuestra Señera de los Doleros. El sitio donde la construyó fué escogido lo mismo que todos en los que se establecían misiones. Era muy fértil, y estaba cerca de un pueblo indio cuyos habitantes se iba a procurar convertir al cristianismo. En la actualidad se encuentran las ruinas de esta misión, y éstas consisten de un trazo de pared de adobe y un montón de escombros, y nada más. Esta misión fué su hogar y centro de operaciones durante el resto de su vida.

No se puede decir definitivamente que el fraile en realidad vivía en esta misión porque la mayor parte del tiempo la pasaba viajando para distantes partes de la Pimería. Durante sus viajes hablaba con los indios, les predicaba, les enseñaba mapas del Mundo Antiguo, les contaba la historia de la fé cristiana, los bautizaba, los instruía en nuevos métodos de agricultura, y también él aprendía las costumbres indias. Al recorrer estos años, este gran maestro hizo más de cincuenta viajes por la región, e digamos "Entradas" como las llamaban los españoles. No todos los viajes eran de la misma distancia. Algunos eran de cien millas, mientras otros se alargaban hasta casi mil millas.

Durante este tiempo nombró muchas partes con nombres españoles usando nombres de santos en el nombramiento de los pueblos indios. Esto no quiere decir que fundó misiones en todas estas partes, pues le faltaba el dinero necesario para hacer todo éste trabajo. Visitaba las rancherías cuando pedía y en éstas predicaba.

A pesar de no tener suficientes fondos y maestros que le ayudaran, estableció varias misiones en Sonora y en el valle del Santa Cruz en Arizona. La primera que construyó en el presente estado de Arizona, fué la misión de San Xavier del Bac, la cual fué fundada en 1700 y se encuentra aún utilizada por frailes para

sus ceremonias católicas. Está situada esta misión nueve millas al sureste de la presente ciudad de Tucson. El padre había visitado este sitio con anterioridad y conocía bien a los indios. En sus escritos cuenta de la rancharía de San Xavier del Bac que consistía de ochocientos indios. Dice también que el veintiocho de abril del año 1700 se empezaron a construir los cimientos de este nuevo edificio. Como siempre el padre Kino escogió este sitio porque está situado en un valle muy fértil y los indios vivían muy felices allí. En los alrededores de la rancharía había más de seis mil habitantes, los cuales no eran salvajes como la mayor parte de los indios sino por el contrario eran indios nobles, amigables, y pacíficos. El pueblo que se encontraba a unas cuantas millas hacia el norte se llamaba San Cosme del Tucson. Sus milpas también eran muy fértiles y eran habitadas por decenas de familias.

Durante los años 1701 y 1702, el Padre Kino estableció dos misiones más en Arizona. Una de ellas fué fundada en "la rancharía de San Gabriel de Guevavi" a unas cuantas millas al norte de la presente ciudad de Nogales. La otra estaba situada entre las de San Xavier y de Guevavi cerca del río Santa Cruz y se llamaba San Cayetano de Tumacácori. Las ruinas de esta misión aún pueden verse cerca del pueblo llamado Tubac.

Todas estas misiones fueron construidas de adobe.

Las vigas y la armazón están construidas con leños de pino que se trajeron de las montañas que están cerca de los edificios. Para obtener las herramientas tuvo que ir el padre personalmente a comprarlas en los pueblos en el estado de Sonora. Invitaba a indios de todas partes de la región para que ayudaran en la construcción de las iglesias, y tenía que proveer lo necesario para que éstos se vistieran y se alimentaran.

La exploración del Padre Kino fué paralela a su trabajo de misionero, y a él se le atribuye el primer mapa de la Pimería Alta. Fray Marcos, Melchior Díaz, Coronado, y Oñate habían viajado por las fronteras de esta región, pero ninguno de ellos había dibujado mapas de lo que vieron. Sin contar los viajes cortos que hizo Kino de una misión a otra, hizo a lo menos catorce viajes al presente estado de Arizona. Seis de ellos fueron a Tumacácori, Fairbank, San Xavier del Bac, o a Tucson. Otros seis fueron hasta el río Gila por cinco distintas rutas. En dos de éstos viajó hacia el norte a la orilla del río Santa Cruz y regresó por Casa Grande, Sonoita, la orilla del Golfo de California, y Caberón. Otra vez viajó hacia el norte por las orillas del río San Pedro y regresó por Sonoita y el Camino del Diablo. En uno de sus viajes cruzó el río Colorado y entró a la provincia de California.

Aparte de su busca de indígenas a los cuales quería enseñar el cristianismo, después de 1699 Kino se interesó mucho en descubrir una ruta por tierra a California. Desde los tiempos de Cortés había muchas pareceres acerca de la geografía de esta región. Unos creían que era península y otros decían que era isla. El Padre Kino era de la opinión que era península cuando vino a América, pero después cambió de parecer y en sus escritos en 1698 la llamó "la isla más grande del mundo". Pero durante un viaje al río Gila, volvió a cambiar de opinión y volvió a creer que era península. Cuando regresaba por las orillas del río Colorado, unos indios le regalaren unas conchas azules iguales a unas que él había visto en 1685 cuando fué a Baja California. Pensó que si estos indios habían obtenido dichas conchas debía de haber tierra entre Pimoria y California.

Viajó a San Xavier del Bac en 1700 y allí pidió que cuantos indios pudieran vinieran a hablar con él. Por consiguiente logró hablar con habitantes de partes que estaban retiradas y todos le decían que solamente en los Mares del Sur se encontraban las conchas azules. En el mismo año fué al punto donde el río Gila se une con el Colorado y allí le dijeron los indios que hacia el sur estaba la desembocadura del Colorado. Al siguiente año volvió al mismo punto por vía del Camino del Diablo, cruzó el río Colorado y

entró a California. Regresó a su centro de operaciones y en 1702 volvió de nuevo al mismo punto. Haregó río abajo hasta que llegó al Golfo de California y así supe que "California no es isla, es península."

Cuando pensamos de estas exploraciones hay que recordar también el poco equipo y la escasa ayuda con que las realicé. No iba asistido y alentado por cientos de caballeros y de indios, así como iban De Soto y Coronado. Al contrario, en todas estas ocasiones con excepción de dos de ellas, viajé casi completamente sin acompañamiento militar, y varias veces iba solo con indios y sin hombres blancos acompañándome. En una expedición al río Gila durante el año 1697, fué acompañado por el teniente Manje, el capitán Bernal, y veinte y dos soldados. En 1701 llevé como escolta a Manje y a diez soldados. Las otras veces iba acompañado solamente de Manje o de Bernal sin llevar soldados. En su última exploración del río Gila fué acompañado solamente por un hombre blanco, y en los años 1694, 1700, y 1701 llegó hasta este río con solo sus criados indios. Por regla general iba bien surtido de caballos y mulas que llevaba de sus propias haciendas. Distintas veces llevé consigo desde cincuenta hasta ciento treinta de estos animales, unos para remuda, y otros para dejar en diferentes pueblos para que fueran el núcleo de un nuevo rancho que podría abastecer una nueva misión la cual pensaba establecer.

La obra del Padre Kino como impulsador de la ganadería en esta región solo le merecía como un negociante de primer calibre. Sin duda se puede decir que fué el ganadero de más importancia de su época. Cuando salió para la Pimería llevaba consigo muy poco ganado que había ido recogiendo de las misiones que ya había establecidas, y en el término de quince años logró establecer los principios de ganadería en los valles de los ríos Magdalena, Altar, Santa Cruz, San Pedro, y Soncíta. La industria actual de ganadería en más de veinte lugares se debe en grande parte a la labor de este hombre infatigable. No se debe suponer que hacía ésto para su propio beneficio, porque no era dueño de ni siquiera un animal. Trabajaba para el provecho de los indios y este ganado era para alimentar a los que vivían cerca de las misiones que ya estaban construídas e las que se iban a construir. Es imposible dar cuenta en detalle de todo lo que hizo Kino acerca de ganadería porque no se encuentran todos estos datos. En sus escritos solo se encuentra que estableció haciendas de ganado en Dolores, Tubutama, Imuris, Caberca, San Ignacio, Magdalena, Tumacácori, Quiburi, Cocóspera, Baccanos, San Xavier del Bac, Guevavi, Siboda, Búsanic, Soncíta, San Lázaro, Séríc, Santa Bárbara, y Santa Eulalia. No solamente criaba ganado Kino para sus propias misiones, sino que ayudaba las de California. En el año 1700 envió setecientos animales

al padre Salvatierra y no fué ésta la única vez que mandó.

Todo el trabajo que costaba dirigir esta industria fué hecho por los indios sin ayuda de los hombres blancos. Un ejemplo de lo mucho que querían los indios al padre se encuentra en este hecho; cuando se iba a establecer la hacienda de Tumacácori éste envió cion animales bajo la conducta de unos indios que anteriormente habían asesinado a otro padre.

Los indios Pimas amaban muchísimo al Padre Kino y venían a verlo de todas partes de la región. Le mismo los jefes que los guerreros iban a su lado, atendían las fiestas de la iglesia, iban a que los bautizara, y le ayudaban en sembrar y cosechar sus siembras y en los reñeos de ganado. Siempre demostraban un gran deseo de asistir a este hombre. Cuando se interesó en las conchas azules muchos de ellos viajaron largas distancias a pie para traerle más de ellas.

Esta influencia que el fraile tenía sobre los indios le dió el puesto de protector de la frontera sonorense. Cuando los habitantes de la Pimería tuvieron noticia de que el padre había recibido orden para que se trasladara a California, protestaron todos los soldados y las demás personas blancas, diciendo que para la defensa de la frontera valía más él que una guarnición. Los indios Apaches como siempre iban a las colonias españolas y destrozaban todo. Iban en busca de

caballos, no tanto para montarlos sino para comérseles por que se habían hecho muy afectos a esta clase de alimento, y al mismo tiempo aprovechaban esta oportunidad para asesinar a cuantos habitantes podían. Cuando los españoles culpaban a los Pimas, el Padre Kino les respondía con mucha indignación. La acusación por lo general era falsa, pues los Apaches eran tan hostiles contra los Pimas como contra los colonos.

Los Pimas también eran guerreros valerosos, y cada vez que peleaban contra los Apaches de su parte involuntariamente era una ayuda que impartían a los españoles. Después de que llegó el Padre Kino a esta región, los sonorense esperaban la ayuda de los Pimas. Contaban con el padre para que éste les ayudara. Pronto mandaba él mensajeros a todos los pueblos para informar a los jefes lo que ocurría, diciéndoles donde y cuando se reunieran. Su ayuda no terminaba con esto, sino que también surtía estas expediciones, o de indios o de hombres blancos, con ganado para que se alimentaran.

He aquí un ejemplo de la lealtad de los Pimas al Padre Kino. En marzo de 1698 los Apaches bajaron ferozmente de las montañas a destrozar el pueblo de Quiburi. Los jefes de las dos tribus acordaron que en lugar de que todos riñieran se pelearía la batalla por campeones, diez Apaches y diez Pimas. Capotcari encabezaba la partida Apache, mientras que Core encabezaba

la de los Pimas. Los contrarios se igualaban en tirar las flechas, pero los Pimas eran más diestros en rechazarlas con sus escudos. Después de un conflicto espantoso, nueve Apaches habían sido muertos. Por fin cayó Capoteari y siguieron los Pimas dándole en la cabeza con palos y piedras. Al ver ésto los Apaches huyeron, pero Coro y sus acompañantes los persiguieron. Por muchas leguas había hombres Apaches muertos y otros agonizando; las mujeres y los niños fueron capturados.

Los Pimas salieron triunfantes, e inmediatamente su jefe mandó un mensajero a Dolores donde se encontraba el padre con las noticias de lo ocurrido. Kino a su vez apresuradamente envió los enfermos a todas partes de Sonora. Sin embargo, hubo hombres que dudaban del cuento. Dijeron que era exageración porque los Pimas no podían triunfar de esa manera. Esto hizo enojar muchísimo al padre, e inmediatamente montó su mejor caballo, y con un acompañante, viajó más de cien millas al campo de batalla. Allí, con testigos, contó los cadáveres de los Apaches los cuales se encontraban esparcidos por todos los llanos. Fué una tarea horrible pero sirvió de que los Pimas fueron vindicados.

El Padre Kino murió en Magdalena en el estado de Sonora. Fué sepultado en San Ignacio, una de las misiones que se encuentra en el mismo estado. Cuando se enfermó siguió haciendo lo que siempre había hecho. Por muchos años su único lecho había consistido de dos

mantas de caballo, las cuales usaba como colchón, dos frazadas hechas por los indios con las cuales se cubría, y su silla de montar como almohada. En esta casa falleció. Su trabajo en Arizona fué hecho con la esperanza de ayudar a otros. Su nombre, con toda seguridad, siempre será un recuerdo para los que viven en este estado de un hombre que dió hasta su vida para ayudar y no pidió ninguna cosa como recompensa.

Este explorador escribió a los nobles de España, diciéndoles cuanto podría ayudar la Pimería en el desarrollo de la Nueva España y de la costa occidente. Los informó acerca de las numerosas haciendas de ganado, de los sembradíos, de los indios pacíficos, y de la magnífica situación geográfica de la región. Tenía la seguridad que hacia el noroeste Pimería Alta podía proporcionar un buen paso para Quivira, mientras que al noreste también podría convertirse en pasaje permanente hacia los puertos de las costas de California. Escribió acerca de los campos mineros, que se estaban desarrollando, y de la mucha plata que se sacaba. El gran sentimiento de la vida del Padre Kino fué que no pudo despertar el interés que estos hallazgos merecían. Deseaba que el gobierno español mandara colonos y misioneros a este territorio, pero no pudo encontrar quien tuviera la resolución necesaria para emprender esta tarea.

Los misioneros en Arizona de 1711 a 1765.

Después de la muerte del Padre Kino, los españoles por varios años no se interesaron más por la región de la Pimería Alta. Dos frailes jesuitas, amigos de Kino, habían permanecido en el sur de la región y deseaban ir al norte a las misiones que estaban en las orillas del río Santa Cruz, de donde saldrían a los territorios cercanos del río Gila. Pero no lograron su proyecto, porque se les dificultaba viajar por los llanos ya que no iban bajo la guía del gran misionero.

Por consiguiente no hubieron más "entradas" a Pimería durante los siguientes veinte años. Los indios de Pimería viajaron hacia el sur en busca de los misioneros Padre Campas y Padre Valverde y les rogaron que enviaran maestros a sus terrenos nativos, pero como fué imposible por escasez de éstos, los indios tuvieron que regresar solos, y poco después cesaron en sus viajes. Durante la primera parte del siglo diez y ocho las enseñanzas del cristianismo en los valles del norte gradualmente fueron olvidadas. Los indios Apaches bajaban de las montañas y destrozaban las rancherías Pápagas, y a la vez sus milpas y su ganado. Pronto quedó muy poco de lo que había hecho el Padre Kino uno cuantos años antes.

Durante estos años de abandono de la Pimería Alta

el propósito de volver a Tusayan fué discutido por los españoles. Como los indios Hopis no querían a los españoles ni su religión, éstos se impacientaban y deseaban cambiarles la idea. Los franciscanos que habitaban en las colonias de Nuevo México habían hecho inauditos esfuerzos por congraciarse con estos indios, pero fracasaron en su intento. En 1719 se realizó un cambio en la Nueva España. El cuidado de los indios Hopis fué transferido a los padres jesuitas, los cuales trabajaban en Pimería, porque el valle del río Santa Cruz parecía estar más cerca de los pueblos de estos indios. Por esta razón empezó de nuevo el interés en Pimería. Se enviaron misioneros nuevamente, y en 1732 el Fray Felipe Segesser llegó a San Xavier del Bac y el Fray Juan Bautista Grasseffer fué encargado de San Miguel de Guevavi. Los frailes permanecieron en el valle del río Santa Cruz por un espacio de más o menos treinta años, durante el cual llevaron a cabo muy poco trabajo entre los indios.

Los padres que se encontraban en la frontera norteña de Pimería procuraron llegar a la región de los Hopis, pero pronto se enteraron de que ésta era más lejana que lo que se creía. Además, el paso era muy peligroso, porque los Apaches ambulaban por los terrenos entre el Santa Cruz y la región Hopi. En 1736 el Padre Ignacio Xavier Keller siguió la senda hasta el río Gila. Visitó la Casa Grande e informó que

muchas de las rancherías que había establecido el Padre Kino estaban en estado ruinoso. En 1743 intentó cruzar el río Gila, pero los Apaches impidieron este intento atacándoles; se vieron forzados a regresar. Le quitaron los caballos al Padre Keller y mataron a uno de sus soldados.

Durante el mismo año el Padre Jacobo Sedelmair, otro jesuita, intentó llegar a la región Hopi. Sus acompañantes se rehusaron a cruzar el río Gila, y por esta razón siguieron a la orilla de éste río hasta un punto lejano. Allí le cruzaron y siguieron hacia el oeste hasta que llegaron al río Colorado, el cual siguieron márgenes arriba hasta "Big Williams Fork." Tiempo después de allí se volvieron.

Dos sucesos importantes ocurrieron en Arizona al través de estos años. Uno fué el descubrimiento de plata en 1736 en una región cerca de lo que hoy es la frontera sur del estado de Arizona. Este acontecimiento influyó para que mucha gente saliera de la Nueva España hacia Pimería Alta. Encontraron tres grandes de plata y por consiguiente nombraron la región "Bolas de Plata". Muchos de estos hombres se enriquecieron mientras que otros no encontrando el metal codiciado siguieron pobres, pues el yacimiento de plata pronto se agotó. En 1741 no se encontraba más plata, pero de todas modos la fiebre que causó el descubrimiento de plata, aunque leve, acercó la civilización

blanca a Arizona. El distrito de las "Bolas de Plata" estaba situado en una región llamada Arizenac. Por muchos años este nombre no significó nada, pero con la busca de la plata llegó a ser bien conocido y de él viene el nombre del estado de Arizona.

El otro acontecimiento importante de esta época fué el principio de la primera colonia de hombres blancos en Arizona. Esta fué establecida en 1752 bajo el nombre de Tubac. El Capitán Anza ayudó mucho al logro de esta colonización. A principios del siglo diez y ocho dicho capitán fué estacionado en el pueblo de Fronteras cerca de la frontera del sur de Arizona. Recordaba los anhelos del Padre Kino de encontrar un paso por tierra a California, y con este propósito procuró establecer colonias desde Sonora hasta California. Ofreció encabezar una expedición por estas regiones diciendo que él la surtiría de ganado que se le daría a los indios por cuyos territorios pasaran. El gobierno español dilató varios años en concederle el permiso y mientras tanto encontró la muerte en 1739 a manos de los Apaches.

El Franciscano Francisco Garcés.

Pimería Alta estuvo bajo el cuidado del Padre Garcés desde 1766 hasta 1781. Conocía y amaba a los indios de esta región y debido a este afecto podía confiar en los Pimas y en las otras tribus que la habitaban.

Su amistad con los indígonas fué lo que hizo posible el viaje de De Anza a California. Fué llamado "El Padre Kino de los Franciscanos".

Francisco Tomás Hermenegildo Garcés nació en la ciudad de Aragón el día doce de abril de 1738. En su infancia fué educado por un tío que era cura. Entró a un convento a la edad de diez y seis años, y a los veinte y cinco recibió las órdenes religiosas. Después de ordenarse pidió que le mandaran a trabajar en las misiones de Sonora. Pasó mucho tiempo antes de que pudiera salir de España, pero al fin se embarcó el veinte de enero de 1768, y después de tres meses de viaje desembarcó en el puerto de Guaymas. Fué asignado a San Xavier del Bac, la misión más al norte de Sonora, y la que se encontraba más expuesta a que fuera atacada por los salvajes Apaches. Cuando llegó a San Xavier, encontró la misión bastante destrozada y abandonada.

Empezó a trabajar inmediatamente con mucho ánimo. Los indios le recibieron hostilmente porque no querían que viviera él allí. Muy pocos de ellos habitaban la ranchería, pues un gran número se habían deseminado por las llanuras. Se habían ido al desierto donde no hacían absolutamente nada, y no tenían idea de regresar a la misión donde sin duda habrían de trabajar.

El Padre Garcés se decidió a reconquistar la

amistad de los indios. Al principio éstos le recoleban pero dentro de un poco tiempo se decidieron que su amistad les convenía. Comenzaron a regresar a sus hogares, siempre recelosos de que tendrían que trabajar. El franciscano pacientemente siguió su tarea y no transcurrieron muchos meses sin que casi todos los Pápagos habían regresado a la ranchería. Pronto se pusieron a trabajar construyendo de nuevo el pueblo que habían habitado anteriormente. Los Apaches bajaron de las montañas Santa Ritas y destruyeron todo lo que se había hecho, pero los Pápagos otra vez construyeron su pueblecillo porque para entonces ya estaban dispuestos a hacer lo que le padre les decía.

Con gran rapidez se comunicó la fama del padre a los pueblos de los alrededores de San Xavier del Bac. Se enviaron mensajes a los pueblos cercanos y en respuesta vinieron los jefes de ellos a visitar y a conocer al padre. Desearon que fuera él a sus pueblos, y cuando le mandaron cuatro guías para dirigirle, visitó los pueblos más grandes en las orillas del río Gila, donde predicó el cristianismo e hizo amistades. En 1770 visitó de nuevo a estos pueblos con el objeto de ayudar a combatir una epidemia de sarampión.

El franciscano estableció su centro de operaciones en la misión de San Xavier del Bac. Hizo muchas "entradas" por el desierto y dondequiera hacía amistades

con los indios. Cada entrada que este hombre realizaba parecía que solamente erraba a la aventura sin objeto ninguno, pero no fué este el caso. El padre quería convertir a los indios y también adquirir su lealtad al rey de España. Además, quería enterarse de varios datos de las tribus; es decir, de que población consistía cada una, el tamaño de los terrenos que habitaban, y las costumbres de estos indios. Había resuelto saber si era discreto establecer misiones en las orillas del río Colorado. También anhelaba hallar un paso de California a la región Hopi, por el cual se pudiera viajar sin peligro. Durante los diez años que permaneció en San Xavier del Bac realizó sus deseos.

El padre Garcés hizo cinco entradas y nunca demostró temor ninguno a los indios. Una vez entró al territorio que habitaban los Apaches y no fué lastimado, aunque entró durante una batalla. No solamente conquistó la amistad de los indios en Arizona sino que también la de los habitantes de California.

En 1771 Garcés se había convencido que era su deber fundar más misiones, y fué al río Colorado donde pensaba establecerlas entre los indios Yumas. Fué recibido hospitalariamente por esta tribu y de allí navegó río abajo hasta su desembocadura. Cruzó a California y viajó por una larga distancia hacia la costa occidental. Por todas partes iba predicando a

los indios que encontraba. Pasó tres meses en este viaje y caminó más de trescientas leguas.

El ocho de enero de 1774, el padre recibió órdenes que acompañara la expedición que iba bajo el mando del Capitán Juan de Anza, de Tubac, hijo del otro Capitán Anza. El propósito de esta expedición era encontrar una ruta de Sonora a la nueva colonia de Monterrey que estaba situada en las costas de California. Garcés iba a acompañar la expedición hasta la misión de San Gabriel. De allí iba a regresar al río Colorado, donde esperaba la vuelta de De Anza. Durante este tiempo tenía órdenes de informarse acerca de los indios y de la topografía de los terrenos. En realidad, a Garcés se atribuye este primer viaje por tierra desde Sonora hasta la costa de California, porque fué su buen éxito durante el viaje al río Colorado y poco más lejos lo que convenció al Capitán de Anza que era posible establecer comunicación por tierra desde Sonora a Monterrey. Cuando regresó éste de su viaje hasta la costa, Garcés le esperaba en el río Colorado y el quince de mayo toda la expedición empezó su regreso a Tucson y a Tubac.

Pero Garcés aun tenía otro deber que desempeñar. Había recibido órdenes de buscar una buena ruta desde Santa Fe, un pueblo en la provincia de Nuevo México, hasta Monterrey. Por este motivo él y uno de los criados del capitán se separaron de la expedición cuando

llegaron al río Gila. Tuvieron noticias de que habían indios hostiles en las regiones por las cuales iban a pasar, y el criado se aterrorizó. Garcés le dejó bajo la protección de los Pimas, y salió hacia el noroeste guiado por dos indios hasta que llegó a los pueblos Hepis.

A pesar de su habilidad en hacerse amigo de los indios, no logró éste con los Hepis. Esta gente nunca había querido ni al hombre blanco ni la religión cristiana, y al franciscano le fué imposible cambiarles de parecer. Llegó a un pueblo llamado Oraibe y sus habitantes no quisieron darle ni comida ni albergue. Le dejaron que durmiera en un corral y le dijeron que podría hacer esto por muy poco tiempo. El padre no estaba acostumbrado a este trato, pero sabía cuando no le querían, y decidió salir de allí inmediatamente. Después de muchos días de viajar regresó al río Gila y por fin a San Xavier. Calculó que había visto veinte y cuatro mil indios durante su viaje.

En 1775, Don Juan de Anza salió de nuevo del presidio de Tubac hacia la bahía de San Francisco en la costa de California donde pensaba establecer una colonia. Iba acompañado de ciento cuarenta personas más o menos, y llevaron alrededor de mil cabezas de ganado. El Fray Garcés y el Fray Thomas Eizarch también acompañaron esta expedición en calidad de misioneros. Estos iban a separarse del grupo cuando llegaran al río Colorado donde intentaban fundar dos misiones. Había recibido

órdenes el Padre Garcés de acompañar esta nueva expedición hasta el río Colorado y allí esperar su regreso. Mientras tanto debía de informarse más acerca de los indios, y también seguir con el esfuerzo de buscar una ruta transitable desde Santa Fe hasta Monterrey.

El franciscano amó y entendió bien a los indios Yumas. Estos a su vez pidieron que los enviaran más misioneros como el Fray Garcés. El jefe de la tribu llamado Palma viajó hasta la Ciudad de México con De Anza, cuando éste regresó de su viaje de colonización, y fué muy bien recibido. Los esfuerzos del Padre Garcés dieron por resultado que se establecieran las dos misiones en las orillas del río Colorado, aunque desafortunadamente hubieron de abandonarse después. Los soldados y colonizadores españoles que fueron a habitar la región trataron muy mal a los indios. Les quitaron todo lo que poseían: sus terrenos, sus sembradíos, sus caballos, y su ganado. Los indios no querían hombres de esta clase y estaban muy adisgustados con ellos. La veracidad y la crueldad de los españoles excitaron la furia de los Yumas y finalmente se decidieron tomar venganza.

En el mes de julio de 1781 Garcés encontró la muerte a manos de los indios Yumas, con los cuales hacía diez años que trabaja amistosamente. Cuando volvió el jefe Palma de México asegurado de que vendrían más misioneros a la región todos se alegraron muchísimo.

Pero pasó mucho tiempo y no se realizaren estas promesas. Por consiguiente los indios de su tribu y también sus enemigos le vituperaron, acusándole de que los había engañado. Este fué dos veces a Altar a quejarse de lo ocurrido y a ver que pasaba. El resultado fué que hasta cuatro años después no se realizaren las promesas y para entonces ya se había criado desconfianza y hostilidad entre los indios contra los españoles. Por fin, se establecieron las dos misiones en 1780, y ésto se hizo muy distintamente a lo que se había prometido. Garcés y un colega, cuyo nombre se llama Díaz salieron hacia la región en 1779 con unos cuantos soldados y muy poco equipo. Sabían los frailes que la expedición sería desastrosa, pero su consejo no fué atendido.

Una de las misiones llamada La Purísima Concepción fué situada en California en las orillas del río Colorado. Los frailes Garcés y Barrenche fueron asignados a esta colonia. La otra misión se estableció diez millas al sur en el mismo lado del río, y a los frailes Díaz y Merone se les dió el cuidado de ella. Veinte soldados y catorce colonizadores fueron a empezar estas colonias. No se mejoraron las condiciones y su fin fué desastrosa. Durante el mes de julio de 1781, los indios atacaron las dos colonias, matando a palcos a todos los hombres, incluyendo a los cuatro frailes, los cuales habían hecho todo lo posible para impedir la tragedia y habían continuado sus enseñanzas sin aterrizarse.

Garcés y su compañero fueron perdonados por dos días, pero al fin fueron muertos de la misma manera, a pesar de que algunos de sus discípulos más adictos hicieron todo lo posible para salvarlos.

Conclusión.

Después de 1781 no se sabe mucho de las misiones de Arizona. Tres de los padres que fundaron la civilización y la cultura en esta región serán inolvidables en la historia de este estado. Son el Fray Marcos, el Padre Kino, y el Padre Garcés. Muchos de sus colegas con no menos devoción encontraron la muerte y están sepultados en estas grandes llanuras; todos vivieron y murieron igualmente, y nos dejaron muchos recuerdos. Siempre trataban de ayudar a los indios, y en su vida fueron verdaderos imitadores y practicantes de las doctrinas de Jesús.

CAPITULO VI

LA LLEGADA DE LOS ANGIOSAJONES

La entrada de los anglosajones a Arizona empezó a principios del siglo diez y nueve. El dominio español de esta región fué acabándose poco a poco y los años que transcurrieron desde 1780 hasta 1846 fueron un período de transición y de paréntesis. De 1780 a 1821, Arizona siguió siendo parte de la colonia española, pero al fin de este período pasó a formar parte de México, cuando este país logró obtener su independencia.

El período de los cazadores.

Arizona tuvo una época de paz pero ésta fué muy corta. Cuando México empezó su revolución contra España, forzó a los soldados españoles que estaban en la frontera que la abandonaran. Pronto se mandaron soldados mexicanos a dicha frontera, pero éstos se necesitaban más en el sur que allí y regresaron a pelear contra los españoles.

La retirada de la ayuda militar del valle del río Santa Cruz dió por resultado que los indios resanudaran sus ataques a las colonias blancas. Estos enemigos de los españoles se lanzaron contra ellos con más furia que

nunca. Pronto se abandonaron las minas y la construcción de las misiones. Los únicos habitantes blancos que se atrevían a permanecer en esta región tuvieron que aguardarse en los presidios de Tucson y de Tubac, donde había muy poca protección, pero sin embargo estos fuertes les parecían muy seguros en comparación de los llanos. Todos los indios, incluyendo a los Pápagos, los cuales habían sido tan pacíficos, atacaron a los colonizadores.

Durante estos estragos en el valle del río Santa Cruz, los anglosajones empezaron a entrar a Arizona. El interés de ellos de las regiones del oeste empezó después de la compra de Louisiana por Los Estados Unidos en 1803. Esta fué seguida por la expedición de Lewis y Clark y la de Sebulon Pike. En 1806 Pike salió a explorar las regiones del oeste y a establecer relaciones amistosas con los indios. Llevaba órdenes de ir solamente hasta los ríos Arkansas y Red, cuya región estaba situada dentro de Louisiana, pero fué más lejos. Creyendo que todavía estaba en el territorio que los Estados Unidos le habían comprado a Francia, izó la bandera de su país en su campo. En ese tiempo llegaron unos soldados españoles y le informaron que estaba en territorio español, haciéndole que bajara la bandera y los acompañara en su viaje. Fueron a Santa Fe y a Chihuahua todavía llevándolo con ellos como prisionero. Al fin le dieron la libertad

y volvió a su tierra nativa con más informes de las regiones que lo que había anhelado obtener.

Esta expedición en los territorios españoles despertó el interés de los ingleses, y por lo tanto salieron otros. En 1812 Robert McKnight y James Baird salieron con rumbo a Nuevo México. Llevaban consigo muchas mercancías y lograron llegar a Santa Fe donde prontamente fueron hechos prisioneros. Permanecieron varios años encarcelados y poco después de que México obtuvo su independencia fueron libertados. Hicieron su residencia permanente en este sitio y tomaron parte en asuntos económicos y políticos.

Ninguno de estos hombres entró en Arizona hasta 1826. Durante este año Antonio Harbana, el gobernador de la provincia de Nuevo México dió licencias para que muchos ingleses entraran a la región. Sin embargo, muchos de estos cazadores no nos dejaron escritos, pues muy pocos de ellos sabían leer e escribir, y, además, sus excursiones en muchos casos fueron ilegítimas y secretas, porque no obtuvieron el permiso necesario para casar. Entre otros hombres famosos que se ganaron la vida cazando castores y vendiendo sus pieles se encuentran Miguel Rubidoux, Sylvester Pattie, James Pattie, Ewing Young, Jedediah Smith, "Peg-leg" Smith, "Old Bill" Williams, David E. Jackson, Milton Sublette, Kit Carson, y Pauline Weaver.

Probablemente ninguno de estos es tan bien conocido

como James Ohio Pattie, porque este hombre nos dejó escritos de sus aventuras. James, un joven de veinte años, y su padre, Sylvester Pattie, salieron de Misouri en 1824 acompañados más o menos de ciento catorce hombres, los cuales iban a cazar con trampas y a hacer intercambio comercial en la región. Iban con rumbo a las colonias de Nuevo México y siguieron la ruta llamada "Santa Fe Trail". Acompañados de toda la expedición llegaron a Santa Fe en 1826, y le pidieron licencia al gobernador para cazar castores en las orillas del río Gila. Después de varias dificultades recibieron este permiso y pronto salieron para su designación. Cuando llegaron a ésta, tuvieron mucho éxito en sus cacerías, pero en cambio tuvieron que padecer y sufrir insepertables hambres y fríos. También cogieron mucha casa en el río San Pedro, pero allí les atacaron los indios y les robaron los caballos. Tu vieron que escender sus pieles y regresar hacia el este en busca de unas minas en la parte suroeste de Nuevo México que se llamaban Santa Rita de Oebre. Después de sufrimientos más terribles que los que habían pasado anteriormente, llegaron a las minas en 1825. James partió a Santa Fe para traer nuevo equipo, y cuando regresó volvió toda la expedición al punto donde habían escendido las pieles, pero los indios las habían encentrado y se las habían robado.

Padre e hijo permanecieron varios meses trabajando

las minas. El joven deseaba recuperarse en cazar y acompañó una expedición de cazadores franceses que pasó por la región. Dejando a su padre que siguiera trabajando las minas, se fué al río Gila a seguir su tarea, pero esta partida fué atacada por los Pápago y todos fueron muertos con excepción de Pattie y dos franceses. Comenzaron a ambular por todas partes de la región, y pronto se juntaron con otra bandería cazadora, probablemente la de Ewing Young. Fueron a un pueblo Pápago, le atacaron matando a cien indios, y encontraron los caballos que habían perdido los franceses. El joven casó con esta nueva partida en las regiones de los ríos Gila, Salado, y Verde. De allí viajaron al río Colorado y siguieron bote márgenes arriba, pasando cerca del "Grand Canyon", y siguieron hacia el este hasta llegar a Santa Fe con un buen cargamento de pieles.

Como siempre Pattie tuvo muchas dificultades. El gobernador de la provincia aseguró que la expedición había cazado sin permiso y confiscó todas las pieles. Siempre anhelando aventuras, el joven fué a visitar a su padre el cual prosperaba en las minas, y entonces salió en un viaje comercial con rumbo a Sonora. Siguió una ruta al sureste y visitó varias ciudades en Sonora, viajando hasta el Golfo de California. Regresó a Chihuahua y llegó de nuevo a las minas de cobre en 1826. Mientras tanto Sylvester Pattie se enriqueció con su diestra operación de las minas. El

jevon hizo dos viajes más en la región. En 1827, su padre quería que fuera a los Estados Unidos a comprar equipo para las minas, pero el joven no pudo dejar la fascinación de sus aventuras. Por esta razón un empleado español, el cual había trabajado lealmente con el señor Pattie, fué enviado a traer lo necesario llevando consigo treinta mil dólares. Esto se huyó con el dinero, y aunque James fué apresuradamente a Santa Fe, luego a El Paso, y por fin a Chihuahua buscándolo, nunca se recibió el dinero.

Después de este incidente fué necesario que el señor Pattie comprara las minas o las abandonara. No las podía comprar por causa de su pérdida, y sin querer regresar a los Estados Unidos más pobre que lo que había partido del país, decidió que su única esperanza era salir en otra expedición en busca de casa. Usando todo el dinero que poseían para comprar equipo para esta nueva empresa, los Pattie fueron a Santa Fe con el propósito de acompañar la primera partida cazadora que saliera de allí. En el mes de septiembre de 1827 salieron hacia el río Colorado con otros treinta hombres. Desde el principio tuvieron dificultades. Cegieron muchos castores pero a veces se encontraban a punto de morir de hambre. Todos los hombres, con excepción de ocho de ellos se separaron de la partida, y cuando éstos llegaron al río Colorado los indios robaron sus caballos. Creían encontrar colonias españolas

hacia el sur y navegaron río abajo cazando muchos castores durante su viaje.

A mediados del mes de febrero abandonaron sus canoas cerca de la desembocadura del río en el Golfo de California, enterraron sus pieles, y salieron hacia la costa occidental de California esperando encontrar una colonia cerca de allí. Sufrieron mucho durante este viaje en el cual pasaron por un desierto donde no se encontraba agua, y, por fin, a mediados del mes de marzo de 1828 llegaron a la misión de Catalina. Allí fueron recibidos sospechosos y hostilmente, llevándose los a San Diego donde fueron prisioneros, durante cual tiempo falleció Sylvester. Después de estar encarcelado por mucho tiempo, James fué libertado y se le permitió embarcarse en un bergantín de los Estados Unidos que había llegado a Monterrey. Se desembarcó en el puerto de San Blas, y viajó a la Ciudad de México donde se quejó con el Presidente de la República. De allí fué a Vera Cruz donde se embarcó con rumbo a Nueva Orleans, y de allí viajó río arriba por el Misisipi hasta que llegó al hogar de sus abuelos sin salud, vejeción, ni fortuna.

Si la experiencia de los Pattie es un ejemplo de las expediciones que viajaron por el sureste de los Estados Unidos, no se debe extrañar porque fué tan despacio el desarrollo de Arizona. Estaba situada esta región muy lejos de las colonias mexicanas, y a la vez

estaban bastante cerca para gobernarse. Los indios eran hostiles y las condiciones geográficas no ayudaban. Por estas razones la colonización anglosajona se dilató hasta la venida de sus ejércitos en 1846.

Arizona pasó a formar parte de los territorios de los Estados Unidos de Norte América.

Los norteamericanos hicieron su entrada oficial en Arizona en 1846. La guerra entre los Estados Unidos y México, la cual empezó durante el mes de mayo del año 1846, resultó que vinieran gran número de ellos a este estado. La declaración de esta guerra no fué sorpresa para los norteamericanos ni para los mexicanos. Había discordia entre los dos países desde que habitantes de los Estados Unidos invadieron el territorio de Texas. Muchos otros puntos también crearon esta enemistad.

Los anglosajones estaban poblando sitios más al oeste todo el tiempo, y por fin penetraron la región que México reclamaba. Pasaban por Arizona en sus viajes hacia California, la cual estaba muy lejos del centro del gobierno mexicano. En 1835 los habitantes de Texas se sublevaron contra México y en 1836 declararon la separación de esta región del país y que era república libre e independiente. México rehusó reconocer esta independencia, pero los habitantes de Texas eran muy testarudos y en lugar de volver a jun-

farse con ese país, pidieron que su territorio fuera admitido como estado de los Estados Unidos. Hubo mucho estudio sobre este punto porque este estado iba a ser admitido como uno donde había esclavitud de los negros. Por fin, en 1845 se aclaró este punto y entró Texas a formar parte de la Unión Norteamericana.

Varios acontecimientos siguieron rápidamente. Había una disputa entre México y Texas acerca de su línea divisoria. El Presidente Polk mandó al General Taylor al Río Grande y varios hombres de los dos países fueron muertos. Como resultado de este suceso se declaró la guerra.

Las operaciones militares durante esta guerra se concentraron en las regiones más pobladas, y por lo tanto se hizo muy poco en Arizona. La única expedición que pasó por Arizona fue la "Army of the West" o Ejército del Oeste, que iba encabezada por el Coronel Stephen W. Kearney. Llevaba órdenes de tomar el mando de las colonias de hombres blancos en Nuevo México y de cruzar la frontera para ir a California donde iba a ayudar en la conquista de este territorio. Este ejército iba dividido en dos partes. Kearney fue adelante con la parte llamada "Advance Division", o la División Avanzada, y como al mes le siguió la parte llamada "Mormon Battalion" o Batallón de Mormones. Salíó Kearney de Leavenworth, Kansas, en junio de 1846

acompañado más o menos de mil setecientos hombres hacia Santa Fe. La ruta que siguió era muy bien conocida porque por varios años caravanas comerciales viajaron por ella. Al llegar a Santa Fe no se le dificultó la conquista. Lo que hicieron fué entrar a la ciudad, izar su bandera, y darle un saludo militar. Kearney organizó el gobierno de la ciudad y designó a varios de sus oficiales para que se encargaran de gobernar la provincia. Después de enviar parte de su ejército a Chihuahua bajo el mando del Coronel Doniphan, partió hacia California acompañado de trescientos hombres. Su paso era por Arizona, y entró a esta región cerca del río Gila, siguiendo la ruta que fué tan bien conocida por los cazadores.

Antes de llegar a Arizona, esta expedición se encontró con un mensajero que venía de California. Este era Kit Carson que iba con rumbo a Washington con las noticias de que California ya había sido conquistada por el Comodoro Stockton y el Capitán Fremont, y que éstos estaban estableciendo un gobierno bajo el poder de los Estados Unidos. El Coronel Kearney le quitó los papeles que llevaba, diciéndole que serían enviados sin novedad a Washington, y le ordenó que ayudara a Antonio Rubideux en guiar el ejército a California. Las noticias que trajo Carson resultaron en que Kearney cambió de parecer. Decidió que no era necesario llevar tantas tropas, y devolvió a descientes

hombres a Santa Fe. Luego emprendió de nuevo su viaje, esta vez acompañado de poco más de cien hombres.

Estas fuerzas no hicieron conquista alguna en Arizona, pues no pasaron por colonias blancas sino por los terrenos de los indios. Transcurrió un mes durante su jornada en Arizona, la cual fué de cuatrocientas millas, casi siempre al lado del río Gila. Encontraron a muchas tribus indias y todas incluyendo a los Apaches los fueron amistosas. Cruzaron el río Colorado y entraron a California, donde Kearney se sorprendió mucho en saber que había una sublevación. Necesitó mucho las tropas que había devuelto a Santa Fe, pero sin embargo, ayudó a conquistar la región y a ponerla bajo el mando de los Estados Unidos.

Esta División Avanzada no se necesitó en Arizona. Su marcha es de importancia sólo mente por ser la primera expedición militar que entró dentro de los límites del estado. El Teniente Emery, uno de sus acompañantes, escribió la primera descripción exacta de la región que pasaron. Nos cuenta de los terrenos en los dos lados del río Gila, de sus plantas y sus animales, de su clima, y de los indios que encontraron durante su viaje.

Como un mes después de que salieron las tropas de Kearney de Arizona, partió el Batallón de Mormones de Santa Fe. Esta expedición consistía de hombres seleccionados en las concentraciones mormónicas de Mount

Pisgah y Council Bluffs, donde se había enviado el Teniente James Allen en busca de voluntarios. Estos hombres inmediatamente se organizaron y empezaron su marcha hacia Santa Fe, pero su jefe falleció durante dicha marcha y el Teniente coronel Phillip St. George Cooke era su jefe cuando salieron de Santa Fe.

En el mes de octubre de 1846 salieron con rumbo a California. Había menos hombres que al emprender el viaje, porque Cooke se percató de que muchos de ellos se encontraban incompetentes para tan larga y ruda jornada. Todos querían ir, pero su jefe sabía que muchos no sobrevivirían el viaje y por consiguiente los dejó en Santa Fe. Llevaban muchas carretas y tuvieron dificultades en cruzar las montañas. En lugar de seguir esta ruta, tomaron otra más al sur donde hay llanos y muy pocas montañas. Sus guías eran dos cazadores llamados Pauline Weaver y Loreux.

Pasaron por el rancho San Bernardino, el cual estaba situado en el sureste del estado y de allí siguieron una ruta hasta el río Yaqui. Después de viajar por un espacio de quince millas en las orillas de este río, lo abandonaron y se dirigieron al oeste y llegaron al río San Pedro, el cual siguieron hacia el norte por ochenta millas. Las guarniciones de Tucson y Tubac estaban cerca de este río y Cooke mandó adelante una partida de reconocimiento para que le trajeran informes acerca de ellas. Regresaron éstos con el

informe de que habían solo doscientas tropas en Tucson, y Cooke dió órdenes de que su ejército avanzara a este pueblo. Un sargento mexicano salió de Tucson a informar a Cooke que el comandante del presidio tenía órdenes del gobernador de Sonora que no dejara entrar tropas extrañas. Cooke a su vez envió el mensaje de que no se alarmara la gente del pueblo porque solo iba a entrar a él para abastecer su ejército y abandonarle después. Dijo que esperaba que los habitantes le mandaran unas cuantas armas en señal de rendición y que prometieran no pelear contra las fuerzas de los Estados Unidos durante la guerra.

Cuando las tropas norteamericanas se acercaron al pueblo un lancero mexicano los encontró llevándelos una carta escrita por el Capitán Comadurán en la cual rechazaba las condiciones de rendición. Se le dijo que no había respuesta. El batallón se puso en orden de batalla, pero antes de que atacaran salieron dos habitantes del pueblo e informaron al teniente coronel que los soldados se habían retirado y podrían entrar sin pelear. Fueron muy bien recibidos, y a su vez ellos fueron muy respetados y corteses con la gente que quedaba en el pueblo. Se abastecieron de lo que necesitaban, y salieron hacia el río Gila dos días después de su llegada.

De Tucson siguieron la orilla del río Santa Cruz hasta el punto donde éste se une con el Gila. Esta

marcha fué muy ardua porque aunque seguían el río Santa Cruz hubo una gran escasez de agua pues éste es un río seco. Sin embargo, los indios Pimas les fueron muy amistosos y útiles. Siguieron el Gila hasta el Colorado y durante esta parte de su viaje tuvieron muchas dificultades, y aún siguieron éstas cuando llegaron al último río. Los hombres no estaban acostumbrados a la vida militar e iban muy cansados después de su larga jornada. Cruzaron el río Colorado en el punto más vadoso que pudieron encontrar, pero con muchas dificultades porque llevaban mucho equipaje y les fué muy difícil manipular la cruzada de las carretas. Continuaron su viaje y a principios del año 1847 encontraron la División Avanzada.

Cuando salió el Batallón de Mormones de los Estados Unidos, llevaban órdenes de encontrar una ruta transitable para carrajes. La encontraron y ésta fué la que usó la gente que unos cuantos años después fué a California en busca de oro. Esta fué una de las razones porque los Estados Unidos estaban dispuestos a comprar la región que hoy día se encuentra al sur del río Gila.

La guerra entre Estados Unidos y México terminó el año después de la llegada de Cook a California. Los resultados fueron que el Río Grande fué hecho la línea divisoria entre Texas y México y que California y toda la región llamada Nuevo México que desde el río Gila incluía hacia el norte los presentes estados de

Novada, Utah, Nuevo México, y Colorado, fueron cedidos a los Estados Unidos. La parte de Arizona comprendida hasta el río Gila pasó al Mandó de los Estados Unidos, pero Pimería Alta, la única parte del estado en que había habitado el hombre blanco no se incluyó en la cesión. Pocos años después el gobierno de los Estados Unidos, con objeto de adquirir el paso hacia California por las llanuras, decidió comprarle a México esta región que en la actualidad se conoce como la Compra de Gadsden o "Gadsden Purchase".

B I B L I O G R A F I A

- Bancroft, Hubert Howe History of Arizona and New Mexico, 1530-1888, San Francisco, The History Co., 1889
- Bechdolt, Frederick R. When the West was Young, New York, The Century Co., 1935
- Blackmar, Frank Wilson Spanish Institutions in the Southwest, Santa Anna, California, Fine Arts Press, 1934
- Bolton, Herbert Eugene The Padre on Horseback, San Francisco, Sonora Press, 1932
- Bolton, Herbert Eugene The Spanish Borderlands, New Haven, Yale University Press, 1921
- Bolton, Herbert Eugene Spanish Explorations in the Southwest, New York, C. Scribner's Sons, 1916
- Bolton, Herbert Eugene Anza's California Expeditions, Berkeley, University of California Press, 1930.
- Colton, Harold Sellers, The Rise and Fall of the Prehistoric Population of Northern Arizona, New York, The Science Press, 1936
- Colton, Harold Sellers, Prehistoric Culture Units and Their Relationships in Northern Arizona, Flagstaff, Northern Arizona Society of Science and Art, 1939
- Dodge, Ida Flood (Mrs.) Our Arizona, San Francisco, Charles Scribner's Sons, 1929
- Dodge, Ida Flood (Mrs.) Arizona Under Our Flag, Tucson, Arizona Daily Star, 1928
- Duffen, William Arnaman, Development of Human Culture in the San Pedro Valley, Tucson, 1936, Master's Thesis, University of Arizona
- Farish, Thomas Edwin, History of Arizona, San Francisco, The Filmer Bros. Electrotypes Co., 1915
- Fewkes, Jesse Walter, Archeological Expedition to Arizona in 1895, "U. S. Bureau of Ethnology, 17th Annual Report", Washington, 1895-1896
- Gladwin, Samuel James Explorations in Northeastern Arizona Cambridge, Mass., The Museum, 1931
- Guernsey, Samuel Jones, The Red-on-Bluff Culture of the Papagueria, Globe, Arizona, Medallion, 1929

- Maury, Emil Walter The Canyon Creek Ruin and the Cliff Dwellings of the Sierra Ancha, Globe, Arizona, Medalion, 1934
- Hough, Walter, Antiquities of the Upper Gila and Salt River Valleys in Arizona and New Mexico, Washington, Government Print Office, 1907.
- Lockwood, Frank Cummins, Arizona Characters, Los Angeles, The Times-Mirror Press, 1938
- Lockwood, Frank Cummins, Pioneer Days in Arizona, New York, The Macmillan Co., 1932
- Lockwood, Frank Cummins, Story of Spanish Missions of the Middle Southwest, Santa Anna, California, Fine Arts Press, 1934
- Lummis, Charles Fletcher; The Spanish Pioneers, Chicago, A. C. McClurg and Co., 1893
- McClintock, James H., Arizona Prehistoric, Aboriginal, Pioneer, Modern, Chicago, S. J. Clarke Publishing Co., 1916
- Miller, Joseph Arizona Indians, New York, Hastings House, 1941
- Murdock, John R., Outline of Arizona and Southwestern History, Tempe, Arizona, A. S. F. Co., 1931
- Nelson, William Hamilton, Alluring Arizona, Kingsport, Tennessee, Kingsport Press, 1931
- Salpointe, J. B., Soldiers of the Cross, Banning, Calif., St. Boniface's Industrial School, 1898
- Sloan, Richard E., History of Arizona, Phoenix, Arizona, Record Publishing Co., 1930
- Van Buskirk, Kate, Prehistoric Irrigation in Arizona, Tucson, Arizona
- Van Buskirk, Kate, Northern Arizona, Tucson, Arizona
- Winship, George Parker, The Story of Coronado, Los Angeles, Land of Sunshine Publishing Co., 1898

